

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

14ª REUNION — Continuación de la 5ª SESION ORDINARIA — JULIO 15 DE 1922

Presidencia del señor diputado Luis Alberto Martínez

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arand'a de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretario: doctores Juan Estrada y Norberto Bruno
y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ACENOLAZA, Florencio Gilberto
ACEVEDO, Julio César
ACHEM, Antonio
AGUNDEZ, Jorge Alfredo
ALABI, Ernesto Salim
ALBAMONTE, Alberto Gustavo
ALCALA, Néstor Ricardo
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALVAREZ, Carlos Alberto
ALVAREZ, Héctor Claudio
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Ángel
ALVAREZ GARCÍA, Normando Miguel
AMADRO, Eduardo Pablo
ARANDA, Saturnino Dantti
ARGUELLO, Jorge Martín Arturo
ARRECHEA, José Salvador
AYALA, Juan Carlos
BAGLINI, Raúl Eduardo
BALESTRA, René Helvecio
BALESTRINI, Alberto Edgardo
BALESTRINI, Miguel Alberto
BARBERA, Eliseo
BARBOTTI, Atilio Ector
BASSANI, Ángel Marcelo
BAUM, Daniel
BECKERA, Nicolás Eduardo
BELTRAN, Carlos Roberto
BENEDETTI, Jorge Enrique
BETHONGARAY, Antonio Tomás
BERICUA, Jorge
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo
BISCHOF, Enrique Alberto
BLANCO, Oscar Alberto
BORDA, Osvaldo
BORDIN CASOSIO, Hugo Antonio
BRACCHI, Osvaldo Américo
BRANDA, Carlos Ernesto
BRAVO, Alfredo Pedro
BREARD, Noel Eugenio
BROOK, Mario Carlos
BRUNATI, Luis Pedro
BRUZZO, Omar Obdulio
CABRERA, Gerardo Angel
CAPIERO, Juan Pablo
CAIMMI, Fernando Enrique
CALLEJA, Ovidio Amílcar
CAMANO, Dante Alberto
CAMANO, Eduardo Oscar
CAMANO, Graciela

CANATA, José Domingo
CARRERAS, Porfirio Mario
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Aníbal
CLERICI, Federico
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CORSOS PEREZ, Juan Nicolás
CMAMARO, Hugo Arnaldo
CROSTELLI, Juan Carlos
CRUZ, Washington Jesús
D'ALESSANDRO, Miguel Humberto
D'AMBROSIO, Ángel Mario
DAUD, Jorge Carlos
DE LA RUA, Fernando
DE MARTINO, Víctor Amador
DI TULLIO, Héctor Horacio
DURIEU, Marcela Margarita
ELIAS, Ángel Mario
ENDEIZA, Eduardo Aníbal
ESPECHE, Alberto Luis
ETCHEVEZ BOERO, Guillermo Emilio
FALETTI, Julio César José
FIGUERAS, Ricardo Ernesto
FELLMER, Eduardo Alfredo
FERNANDEZ, Aníbal
FERNANDEZ, Roberto Enrique
FERNANDEZ GILL, Guillermo Carlos
FENCINA, Andrés Julián
FIGUEROA, Pedro Octavio
FLORES, Rafael Horacio
FOLLONI, Jorge Oscar
FONTELA, Moisés Eduardo
FRIGERIO, Octavio Oscar
GALVÁN, Raúl Alfredo
GALLO, Orlando Juan
GARAY, Nicolás Alfredo
GARCÍA, Pedro Alberto
GARCÍA CUERVA, Ignacio Santiago
GARCÍA de NOVELLI, María Cristina
GAUNA, Juan Octavio
GERMANO, Alberto Raúl
GIOJA, José Luis
GOLPE MONTIEL, Néstor Lino
GÓMEZ, José Ernesto
GÓMEZ, Roque Julio César
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos Enrique
GONZÁLEZ, Alberto Ignacio
GONZÁLEZ, Luis Mario
GONZÁLEZ, Oscar Félix
GONZÁLEZ CABAÑAS, Tomás Walther
GONZÁLEZ GASS, Gabriela Marta

GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GUZMAN, María Cristina
HARDY, Aníbal Osvaldo
HERNÁNDEZ, Antonio María
HERNÁNDEZ, Santos Abel
HUMADA, Raúl
IBARRIA, José María
IBARRECHE, Julio César
IGLESIAS, Evaristo Constantino
IRIBARNE, Alberto Juan Bautista
ITURRE, César Eusebio del Valle
JALLI, Luis Julián
KOTH, Carlos
LAMBERTO, Oscar Santiago
LARRABURU, Dámaso
LECONTE, Ricardo Guillermo
LÓPEZ, Alcides Humberto
LÓPEZ, Jorge Antonio
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
LÓPEZ de ZAVALÍA, Fernando J.
LOSADA, Luis Enrique
LOUTAIF, Julio César
LYNCH, Carlos Alberto
MACHADO, Oscar Alfredo
MACHICOTE, Jorge Raúl
MAGGI, Juan Alberto
MANFREDOTTI, Carlos
MANNY, José Juan
MARCO, Jorge Raúl
MARELLI, Mabel G. de
MARTÍN, de DE NARDO, Marta
MARTÍNEZ, Luis Alberto
MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael
MATZKIN, Jorge Rubén
MENDOZA, Claudio Ramiro
MENDOZA, Martín
MENEGHINI, Javier Reynaldo
MICHELLI, Marco Aurelio
MICHETTE, Salomón Antonio
MOLARDO, Elvio Francisco
MOLINAS, Ricardo Francisco
MONTEVERDE, Carlos Roberto
MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
MOURE, Juan Manuel
MUNIAGUERRIA, Marcelo Julio
MUÑOZ, Marcelo Bernardo
NACUL, Miguel Camel
NATALE, Alberto Adolfo
NINO, Jorge
NOVAU, Pedro José
OLIVERA, Enrique José
ORGAZ, Carlos Alfredo

ORTIZ MALDONADO, Gastón H.
 ORTIZ PELLEGRINI, Miguel Ángel
 PARADA, Alberto
 PARENTE, Rodolfo Miguel
 PAROLA, José María
 PABRELLI, Oscar Isidro José
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PERALTA, Aníbal Pedro
 PESCE, Félix
 PICCININI, Ana Ida
 PINTO, Guillermo
 PIOTTI, Alberto Daniel
 PRAT, Alfredo Ernesto
 PROFILI, Gerardo Pedro
 PRONE, Alberto Josué
 PURICELLI, Arturo Antonio
 QUEZADA, Rodolfo Héctor
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RÍ, Ricardo Horacio
 RODRIGO, Esteban Joaquín
 RODRÍGUEZ, Jorge Alberto
 RODRÍGUEZ, Raúl Eduardo
 RODRÍGUEZ SANUDO, Hugo Bartolomé
 ROIG, Ángel
 ROMERO, Carlos Alberto
 ROMERO, Humberto Antonio
 ROY, Irma
 RUCKAUF, Carlos Federico
 RUIZ, Ángel Rafael
 SABIO, Juan Carlos
 SACKS, Rubén Rodolfo
 SALUSSO, Horacio Ramón
 SALVADOR, Daniel Marcelo
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque
 SANTÍN, Eduardo
 SEGUI, Héctor Miguel
 SODERO NIEVAS, Víctor Hugo
 SOLA, Felipe Carlos
 SORIA, Carlos Ernesto
 SORIA ARCH, José María
 SPINOSA, Augusto Juan

STORANI, Conrado Hugo
 SUCARIA, Neyer
 SUEIRO, Carlos Adolfo
 SUREDA, Ángela Gerónima
 TOPA, Raúl Roque
 TOTO, Francisco Patricio
 TROYANO, Silvia Elena
 URIONDO, Luis Enrique Ramón
 VALCARCEL, Juan Manuel
 VARELA, Néstor Ángel
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VENESIA, Gualberto Edgardo
 VERDU, Mario
 YOMA, Jorge Raúl
 ZAMORA, Federico
 ZAMORA, Luis Fernando

AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

ALGABA, Ernesto Pedro Andrés
 BECERRA, Carlos Armando
 GREEN, Gustavo Adolfo
 HERRERA, Luis Fernando
 MAQUEDA, Juan Carlos
 MARCOS, Ricardo Ernesto
 VARELA CID, Eduardo

AUSENTES, CON LICENCIA:

DURANONA y VEDIA, Francisco de

AUSENTES CON SOLICITUD DE
LICENCIA PENDIENTE DE
APROBACION DE LA
HONORABLE CÁMARA:

ADAINE, Felipe Teófilo
 ALBERTI, Juan Carlos

BERMÚDEZ, María del Pilar
 CAPUTO, Dante Mario
 CASARI de ALARCIA, María Leonor
 FERRADAS, Miguel Enrique
 GAN, Fernando Pascual
 GATTI, Héctor Ángel
 GUERRERO, Antonio Isaac
 HERRERA ARIAS, Manuel H.
 MARCOLLI, Juan Miguel Ángel
 ORQUÍN, Leopoldo Manuel
 SAADI, Luis Alberto
 TACTA de ROMERO, Emma Andrea
 TOMA, Miguel Ángel
 VANOSHI, Jorge Reinaldo
 VICCHI, Raúl Horacio
 ZAMBIANCHI, Carlos

AUSENTES, CON AVISO:

ABDALA, Germán Darío
 AGUADO, Jorge Rubén
 ALENDE, Oscar Eduardo
 ARIAS, César
 ARMENDARIZ, Alejandro
 AVELÍN, Alfredo
 BAYLAC, Juan Pablo
 CAVALLARI, Juan José
 CEBALLOS, Walter Alberto
 DUSSOL, Ramón Adolfo
 ECHEVARRÍA, Luis María
 FERNÁNDEZ, Roberto Carlos
 FERREYRA, Eduardo Mario
 GUERRERO, Luis Serafin
 HERRERA, Bernardo Eligio
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 RODRÍGUEZ, José
 SAADI, Ramón Eduardo
 SAMID, Manuel Julio
 SCELZI, Carlos José
 VÁZQUEZ, Roberto
 ZARACHO, Evelio Argentino

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª reunión (sesión preparatoria) de fecha 30 de abril de 1992.

SUMARIO

1. Continúa la consideración de los dictámenes de las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y modificación de la Ley de Entidades Financieras (97-S.-91). (Pág. 1298.)
2. Moción de orden del señor diputado Pepe para que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de proponer la entrada y tratamiento sobre tablas de un proyecto de declaración de su autoría por el cual se solicita al Poder Ejecutivo la adopción de medidas para el mantenimiento de los servicios de trenes de pasajeros de media y larga distancia (1.961-D.-92). Se aprueba. (Pág. 1304.)
3. Moción del señor diputado Pepe de que se dé entrada y se trate sobre tablas el proyecto de declaración al que se refiere el número 2 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 1305.)
4. Consideración del proyecto de declaración al que se refieren los números 2 y 3 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 1305.)

5. Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. (Pág. 1311.)

6. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 1331.)

B. Asuntos entrados.

— Proyecto de declaración. (Pág. 1331.)

C. Inserciones. (Pág. 1331.)

— En Buenos Aires, a los quince días del mes de julio de 1992, a la hora 16 y 52.

I

**CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL
 Y MODIFICACION DE LA LEY
 DE ENTIDADES FINANCIERAS**
 (Continuación)

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa la sesión.

Prosigue la consideración en general de los dictámenes de las comisiones de Finanzas, de Economía y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y modificación de la ley de entidades financieras¹.

Tiene la palabra el señor diputado: Buenos Aires.

Sr. Amadeo. — Señor presidente: en este extenso debate acerca de un tema trascendental para el futuro de la República hemos escuchado un abanico de exposiciones desde lo que llamaría una ortodoxia casi pura del señor diputado Ibarbia hasta las palabras del señor diputado Profili, de la Unión Cívica Radical.

Quisiera efectuar un breve comentario acerca de estos dos extremos del arco expositivo que hemos escuchado, comenzando por felicitar el coraje que demostró el señor diputado Ibarbia durante su exposición, que se desarrolló en el marco de una notable ortodoxia, como dije, que hoy día suena más a una heterodoxia, por la evolución de las ideas económicas, ya que quedan pocos pensadores en el mundo moderno que asuman no sólo este concepto de lo monetario sino el del equilibrio global.

Planteó una forma que llamaría de ilusión monetaria, partiendo del postulado de que todo es moneda y de que el equilibrio de la economía depende pura y exclusivamente de las fluctuaciones de ésta; trayendo en abono de su postura interesantes reflexiones que se dieron en este recinto casi un siglo atrás. Pero mucho tiempo y muchos ríos de tinta han pasado desde que se escribieron esas primeras palabras y también demasiados acontecimientos se han dado en el mundo económico a partir de que los pensadores sostuvieron semejante grado de ortodoxia.

Esa ilusión monetaria ha dado lugar a un concepto más amplio del equilibrio económico, pero éste no se logra por el mero control de las fluctuaciones en el valor de la moneda, sino por la utilización de un conjunto de variables económicas que se usan como control en un sistema.

Quiero recordar lo importante que fue para este proceso de aprendizaje de los economistas del mundo entero, en particular de los argentinos, la crisis del 30 y sus consecuencias. En este aspecto, conviene destacar dos circunstancias derivadas de esa crisis. Frente al prevale-

ciente pensamiento del equilibrio automático que se planteaba, la experiencia demostró que aquellos países que fueron capaces de intervenir utilizando instrumentos fiscales y aun monetarios para suavizar los efectos de esa terrible crisis consiguieron salir más rápido de ella y evitaron un alto costo social e incluso político; aquellos que dejaron caer los bancos en cascada fueron los que más tardaron en recuperarse. Esto demuestra que el equilibrio automático que pensaban los clásicos no se produce por sí solo, es demasiado costoso y, a la larga, lleva a distintas formas mucho más crueles que lo que se hubiera logrado de haber mediado la correspondiente facultad en el momento oportuno.

En el caso particular de nuestro país, la crisis de 1930 nos enseñó —a partir de una escuela de pensamiento que se generó en ese momento y cuyo principal maestro fue el doctor Prebisch— que el Banco Central no puede permanecer inerte frente a las fluctuaciones económicas provenientes del exterior y que tenemos la obligación ética y política de neutralizar las que agreden el valor de nuestra moneda que no sean generadas por nosotros mismos.

Desde el punto de vista económico ésta es una medida eficiente. Podremos discutir durante años si la decadencia de nuestro país empezó o no en 1930 a partir del llamado intervencionismo. Seguramente, éste no es el momento más oportuno para encarar ese análisis, aunque se trata de un tema que surge permanentemente en los debates parlamentarios. De todas maneras, en ese momento aprendimos que el país no puede permanecer inerte ante las fluctuaciones económicas que se generan desde el exterior.

Sr. Presidente (Martínez). — Disculpe, señor diputado. La Presidencia ruega a los señores diputados la mayor colaboración posible, habida cuenta de que no funciona el equipo de audio y los señores taquígrafos necesitan silencio para escuchar al orador y registrar su exposición.

Sr. Amadeo. — Tomemos un ejemplo más cercano que nos pueda servir para reflexionar profundamente sobre los planteos excesivamente monetaristas que no fueron solamente patrimonio de quienes mencionara el señor diputado Ibarbia, de quienes en 1930 se oponían a la intervención del Banco Central frente a la crisis sino que ha sido un repiqueteo permanente en nuestros oídos durante los últimos treinta años de desorientación de los argentinos. Frente a estos argumentos extremadamente monetaristas, el ejemplo cercano que podemos mencionar es el plan de convertibilidad, la lucha contra la in-

¹ Véase el texto de los dictámenes en el Diario de Sesiones del 8 de julio de 1992, página 1204.

flación desarrollada con un éxito sin precedentes por el gobierno nacional durante los últimos tres años. ¿Y qué propusieron de hecho aquellos que tenían esta forma de pensar monetarista como salida económica excluyente frente al fenómeno de la inflación? Sin duda, hubieran propuesto crear la caja de conversión: que sólo fuera posible contar con los billetes y monedas que tuvieran automáticamente un respaldo equivalente en oro y divisas. Pero ¿hubiera servido en la Argentina de los últimos años el sistema de la caja de conversión para frenar la inflación?

La experiencia de estos últimos años nos ha demostrado —con un componente reconocido tanto desde el punto de vista económico como político— la complejidad de los comportamientos sociales que deben ser desarmados y destruidos para romper este fenómeno eminentemente social y económico que es la inflación.

Una lectura rápida de lo que pasó en estos años en la Argentina en materia de aplicación del programa económico y finalmente del plan de convertibilidad nos recuerda aquellos primeros balbuceos —por así llamarlos— de la ley de emergencia económica que este Congreso votara para comenzar la lucha contra la inflación.

Esa ley de emergencia económica pretendía retomar el control del sector público sobre las variables fiscales, tener una sola caja, combatir la evasión, desarmar los mecanismos de renta que habían prostituido el funcionamiento de la economía argentina y fijar mecanismos de ordenamiento de precios a través de una activa intervención del sector público sin utilizar la solución fácil del control directo de precios sino otro tipo de incentivos que les permitiera definir a los agentes económicos el margen de precios con el que podían manejarse.

En esta lucha —casi una agonía— que durante tres años ha llevado adelante el gobierno nacional para terminar con el flagelo de la inflación, lo monetario fue simplemente una más de las tantas herramientas utilizadas. No hubiera alcanzado con aplicar sólo un sistema de conversión; esto de nada hubiera servido, ya que la economía hubiera caído en necesiones espectaculares, los desórdenes fiscales aún existirían al igual que los comportamientos rentísticos que tanto mal le han hecho a la sociedad argentina.

Al mismo tiempo que quiero advertir sobre las ideas que tienden simplemente a tapan la realidad con el velo de lo monetario, desco reivindicar el comportamiento de nuestro gobierno durante estos años. Esto debe servir de enseñanza no sólo a los argentinos sino también a nos-

otros, los legisladores, para que tengamos en cuenta la complejidad de los problemas que se deben manejar todos los días: fiscal, monetario, social y político, porque a lo largo de veinte años de inflación y decadencia hemos incorporado la cultura de la renta y de la especulación que se desarma no sólo por lo monetario sino por un conjunto complejo de otras herramientas de política económica.

Se ha dicho que este proyecto de ley que propicia la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central tiende a fomentar la concentración del sistema financiero. No me resulta claro advertir qué es lo que se pretende decir con esta frase, porque nuestro sistema financiero ha pasado por todos los males posibles. Hemos llegado a tener centenas de entidades financieras que dieron origen a un sistema financiero absolutamente desconcentrado y atomizado pero con delinquentes que se escondían detrás de grandes y pequeños bancos, fueran éstos muchos o pocos, porque lo que estaba en juego no era el tamaño del sistema financiero sino la decisión del sector público en el sentido de poder controlar el desorden e imponer reglas éticas, políticas y legales a un sistema que sólo servía para favorecer a los poderosos.

Lo que aquí está en juego son dos variables. La primera es la decisión del gobierno de mantener el orden macroeconómico global...

Señor presidente: solicito que haga guardar silencio porque de lo contrario no podré continuar con mi exposición.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio a fin de que los señores taquígrafos puedan cumplir con su tarea.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Amadeo. — Señor presidente: lo que está en juego son dos variables: la decisión del gobierno y la nuestra de mantener el orden macroeconómico para asegurar la continuidad de la estabilidad. No se trata sólo de lo monetario, sino del conjunto de las variables económicas que requieren equilibrio para lograr la tan preciada estabilidad. Pero en particular, dentro del funcionamiento del sistema financiero, la rigidez del control que el modelo de Banco Central que propone este proyecto establezca sobre las entidades para inducir y ordenar comportamientos microeconómicos evitará la repetición de los infaustos acontecimientos que ha conocido la sociedad en los últimos años y meses con las listas de quebrados, delinquentes y deudores que han sacudido la conciencia ética de los argentinos.

Con este proyecto de ley cuya sanción propiciamos estamos proponiendo la refundación del funcionamiento de la estructura monetaria, otorgando independencia al Banco Central para que de esta manera pueda cumplir con los objetivos de la norma. En ese sentido, los objetivos declarados de las anteriores estructuras legislativas poco tenían que ver con las posibilidades del Banco Central de llevar adelante los objetivos de política cuando se mezclaban las estructuras de las decisiones. En cambio, el texto que propiciamos brinda al Banco Central de la República Argentina la autarquía necesaria para cumplir con sus fines, reformando de este modo las instituciones monetarias básicas: la garantía de los depósitos, el límite y los montos de préstamo que el sistema acepta para la relación entre el sector público y el sector financiero, los reglamentos referidos a la adecuación de las entidades financieras a la normativa vigente.

Quiero recordar a la Honorable Cámara que como dolorosamente lo hemos aprendido los argentinos en los últimos años de desorden financiero y económico, la rigidez protege a los más débiles. La vocación y el deseo del Estado de hacer cumplir las reglamentaciones es el mejor sistema de protección de aquellos que han carecido de ella durante los últimos tiempos. Por eso sostengo que ésta es una iniciativa de refundación: cambiamos las instituciones, fijamos claramente sus objetivos, pero además ponemos a lo financiero en su lugar. Es decir, no proponemos ni el velo monetario que va a ordenar todo, porque no podemos quedar inermes como país ante las fluctuaciones de las variables económicas que provengan del exterior, ni el jorjorio de un sistema financiero autónomo sin relación alguna con el resto de la sociedad, que pretenda contar con una legislación propia que lo proteja de las fluctuaciones económicas a costa, precisamente, del resto de la sociedad.

Por las razones expuestas, solicitamos la aprobación del proyecto de ley propiciado por el dictamen de mayoría que, insisto, es uno de los hitos de la nueva estructura económica que el gobierno nacional esta proponiendo al país. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santín. — Señor presidente: a esta altura del debate me parece importante efectuar un análisis acerca de cuáles son las razones políticas que han movido al oficialismo a presentar este proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina.

El señor diputado Olivera ya se refirió correctamente a los fundamentos técnicos por los cuales el radicalismo elaboró un dictamen de minoría. Por su parte el señor diputado Profili analizó cómo este proyecto se inserta en la decisión del doctor Menem de agudizar la concentración del poder en manos de los poderosos. Yo, por mi parte, efectuaré algunas reflexiones.

Considero que este proyecto fundamentalmente pretende cristalizar el plan de convertibilidad más allá de este gobierno. No sólo procura resolver los problemas fiscales desde un punto de vista monetarista sino que usufructúa una corriente de moda sobre las actitudes de la independencia del Banco Central, esta independencia referida al poder político, basado esencialmente en que el oficialismo tiene asegurada la mayoría de la Cámara de Senadores hasta el 2001. De este modo, se pretende garantizar la continuidad de esta misma política para los próximos diez o quince años.

Cuando esta conducción económica asumió funciones en el correspondiente ministerio no sólo cambió a todos los directores del Banco, sino que el propio ministro de Economía mantuvo el cargo de presidente del Banco Central. Si algún integrante del equipo económico realmente creyera que tiene que existir independencia, entiendo que la forma en que se procedió no es el mejor camino a recorrer.

Después de haber vivido lo que aconteció con quien hoy es titular de la cartera económica cuando a fines de 1988 y principios de 1989 recorrió los pasillos de los organismos internacionales boicoteando el plan o los acuerdos económicos alcanzados por la administración anterior, ¿es posible pensar que en la Argentina puede haber una política monetaria de un signo y una política económica de otro?

Sin dejar de considerar que una cierta independencia del Banco en un contexto de democracia consolidada permitiría mayor confianza de los agentes económicos, creemos que hoy no están dadas las condiciones para llevar adelante el proyecto del Poder Ejecutivo tal como lo ha propuesto. La iniciativa presentada por el radicalismo busca una solución mucho más acorde con la realidad del país actual.

Se intenta cristalizar el plan de convertibilidad en la Carta Orgánica, pretendiendo comprar la credibilidad actual e hipotecarla hacia el futuro, porque no sólo se asume la estructura monetarista como receta, sino que frente a un crecimiento del producto bruto se cometen serios errores técnicos al cerrar los grifos del financiamiento vía banco mucho más allá de lo

que estipula la ley de convertibilidad. Se busca resolver con estos viejos errores de unos y de otros, que fueron errores fiscales y no monetarios. Sería algo así como pretender celebrar una ceremonia indígena en momentos de sequía.

Si existe déficit fiscal se terminará modificando la ley del Banco por medio de un decreto, lesionando una vez más la seguridad jurídica de nuestro país, porque los problemas fiscales no los vamos a resolver simplemente por el hecho de que incluyamos limitaciones en la Carta Orgánica. Los problemas fiscales los vamos a solucionar con un ordenamiento real desde el punto de vista fiscal.

No se pueden sancionar leyes de esta envergadura en esta coyuntura. Si queremos contar con un país creíble debemos tener una base legislativa absolutamente sólida a lo largo del tiempo. Esta debe ser una de esas leyes que tienen que construir la estructura jurídica sólida de un país, de aquí para adelante durante mucho tiempo.

En tercer lugar, se intenta hacer del Banco una mera caja de conversión. Todos los países industrializados fueron modificando su posición a partir de la posguerra; esta posición hace que el único deudor creíble para el Estado termine siendo el resto del mundo.

Ustedes saben que en el balance del Banco Central, la contrapartida de la base monetaria está constituida por las reservas, cuyo deudor es el resto del mundo, por los bonos, cuyo deudor es el gobierno, o por los redescuentos, cuyo deudor es el sistema financiero.

Aceptar hacia el futuro que ni el gobierno ni el sistema financiero nacional van a ser creíbles, y esto instrumentarlo mediante una ley, es por lo menos deprimente. Esto lesiona fundamentalmente la credibilidad de los agentes económicos para pensar que la Argentina va a ser un país con desarrollo hacia el futuro.

Por lo tanto nosotros también creemos que no se pueden congelar las reglamentaciones y dejamos en manos del Congreso decidir cada año cuál es la posibilidad real de financiamiento que el país puede tener a través del Banco Central.

En cuarto lugar, un país define desde el punto de vista de sus elementos de soberanía que quiere tener una moneda, y esto tiene argumentaciones desde el lado político y desde el económico. Desde el punto de vista político ya hemos visto la experiencia de Noriega en Panamá, quien a pesar de tener los fondos para hacerse cargo de las cuentas públicas, tenía éstas embargadas por no tener una moneda.

Pero desde el punto de vista económico es la capacidad que tiene un país, su capacidad de señoría, y a través de esta ley nosotros la estamos restringiendo, la estamos atando severamente.

Nuevamente pensando en los errores del pasado, se prohíbe el uso de esta herramienta, que empleada con un criterio absolutamente lógico es el mecanismo de financiamiento más barato que el Estado puede tener porque cuando aumenta el producto como consecuencia del aumento de los factores económicos en una economía que no tiene un crecimiento ficticio por mecanismos inflacionarios, es necesario que ese aumento del producto sea trasladado a la base. Y esta demanda de dinero el Estado la puede asumir desde dos caminos: bajando los encajes y con eso aumentando el multiplicador bancario y trasladando el negocio a los privados, o vía señoría como lo hace la mayoría de los países industrializados del mundo.

Por lo tanto esta herramienta usada correctamente no es inflacionaria, y lo más importante es que convierte el esfuerzo que los argentinos hicieron para el crecimiento de ese producto en una rentabilidad para esos mismos argentinos.

De lo contrario, estamos trasladando el negocio a manos de otros. Se repite aquí lo que nos pasó con el tema de Gas del Estado; los argentinos teníamos una ventaja comparativa donde la renta estaba en manos del usuario. Aquí también la renta puede estar en manos del usuario, utilizando correctamente el desarrollo de estos propios argentinos, pero también decidimos trasladarla a terceros.

En quinto lugar, el gobierno ha decidido que la función primordial del Banco Central debe ser preservar el valor de la moneda, abandonando el tema sustancial de su injerencia sobre el sistema financiero como prestamista de última instancia.

En la ronda de conversaciones que hemos mantenido en el marco de la comisión no ha sido casual que sólo ABRA esté a favor de este tema, ya que esta institución representa a la gran banca extranjera. Esto traerá como consecuencia que cuando algún banco pequeño o alguna entidad financiera cooperativa esté en aprietos se le bajará el pulgar, lo que también afectará a miles de pequeños ahorristas.

Esto reafirma una política perversa de concentración del capital. En este caso la concentración se producirá en aquellos bancos que son nuestros acreedores externos. Por supuesto, también se reafirma la "Crónica de una muerte anunciada" para la banca cooperativa y productiva,

que debería seguir siendo el motor del desarrollo económico de la Argentina.

Con esto no queremos decir que apoyamos el salvataje indiscriminado de quienes son delinquentes económicos y han usufructuado las ventajas de un sistema financiero perverso. Por el contrario, se trata de que la caída de una institución bancaria ocasiona costos a toda la sociedad; y en este sentido el Estado tiene un rol indelegable: controlar estrictamente el sistema financiero y regularlo en favor de la gente.

En sexto lugar, se eliminan todas las garantías de los depósitos bancarios. Algunos pueden creer que somos absolutamente pesimistas al considerar este proyecto, pero no nos quedan dudas de que en esta iniciativa hay hijos y entenados. Todos los artículos apuntan a favorecer a un sector, perjudicando a otro.

En el caso de las garantías, el radicalismo propone que sean obligatorias, onerosas y parciales. La obligatoriedad surge porque queremos equilibrar al banco pequeño o cooperativo con el que posee un gran prestigio. La onerosidad nace de que las garantías deben ser financiadas por quienes usan el sistema. Finalmente, pensamos que deben ser parciales para defender al ahorrista pequeño, que normalmente no posee conocimiento de la cartera de clientes del banco.

Queremos un Estado preocupado por generar condiciones igualitarias de competencia. Deseamos un Estado que deslinde los costos que no le corresponden y que preserve a los más indefensos. Esto se logra estableciendo reglas claras, regulando el mercado y defendiendo al ciudadano.

Por último, nuestra preocupación apunta a esta estabilidad que el conjunto de los argentinos hemos logrado con un esfuerzo formidable. No estamos dispuestos a resignarla, al igual que la vida del sistema en democracia, pero debe servir al hombre común, porque necesitamos que él sienta que su esfuerzo sirve para algo y que entienda que mediante la sanción de leyes por parte de este Congreso o la emisión de decretos del Poder Ejecutivo no se busca justamente hacer un negocio. Por lo tanto, queremos que el ciudadano vea reflejado su esfuerzo en la democracia y la estabilidad, entendiendo a la vez que con estas armas se puede educar, comer y curar. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente: no haré un análisis del proyecto de ley pues su contenido ya ha sido debatido exhaustivamente. En consecuencia, caben de mi parte algunas reflexiones finales acerca del extenso proceso transcu-

rrido desde que el Congreso de la Nación fijara la necesidad de reformar la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina mediante la sanción de la Ley de Emergencia Económica.

Aquellos eran días difíciles para el país, reinaba la incertidumbre y se vivía en medio de la crisis de la hiperinflación. El Congreso decidió crear una comisión a efectos de que en un plazo de treinta días redactara una nueva Carta Orgánica del Banco Central. Esa comisión se abocó a la tarea que se le había encomendado y al cabo del término establecido emitió un dictamen que no fue aprobado por las comisiones parlamentarias en razón de que el debate que se establecía entonces era bastante distinto del que determinamos ahora.

La vigente Carta Orgánica del Banco Central permite prácticamente todo; pero no es la ley la que genera malas acciones de gobierno sino quienes la administran. Lo que ocurrió en la República Argentina es imputable no sólo a una mala legislación sino también a aquellos que hicieron malas administraciones de los entes del Estado.

La llegada de la crisis hiperinflacionaria a la Argentina nos hizo descubrir la necesidad de volver a tener crédito, moneda, un país confiable y los instrumentos para lograrlo. Como decía el señor diputado preopinante, hoy en día la estabilidad es patrimonio de todos los argentinos; pero también lo es el sistema democrático. Se trata de valores adquiridos por la sociedad, que nadie quiere perder. Ninguno de los argentinos quiere retroceder hacia etapas de crisis institucional o períodos durante los que la inflación devora día a día el patrimonio de la población. Es por ello que este proyecto de ley se sancionará hoy.

No existe ley alguna que sea sancionada si para ello no hay un acuerdo social; y el acuerdo social de una carta orgánica cuyo objetivo principal sea el de garantizar la estabilidad de la moneda hoy constituye un valor predominante dentro de la sociedad, si bien no es el único como tampoco lo es el sistema democrático. Pero creo que las sociedades avanzan cuando acuerdan cosas, las plasman en leyes y luego siguen hablando de lo que hace falta acordar.

En la Argentina falta mucho por hacer, pero estamos haciendo cosas importantes que son patrimonio del sistema institucional. Hoy marcamos un hito: la sociedad argentina acepta la estabilidad como valor y lo plasma en una ley que no significa otra cosa que rechazar un pasado que fue malo para todos y afirmar que a partir de hoy se quiere sembrar para el fu-

turo. Lógicamente, sobre la marcha se irán haciendo correcciones, si es que ellas fueran necesarias para flexibilizar normas que hoy parecen rígidas.

No existen leyes eternas; existen leyes que la sociedad acepta en cada momento. Esto es lo que estamos haciendo. La mejor ley no es aquella que permanece vigente durante mucho tiempo sino la que conforma las demandas de la sociedad.

Por las razones que he expuesto solicito a los señores diputados la aprobación de esta norma, que es el fruto de mucho trabajo y acuerdos. Pero su objetivo fundamental es satisfacer una demanda social que apunta a que nunca más a través del Banco Central vuelvan a generarse mecanismos que provoquen crisis hiperinflacionarias en la Argentina.

Sr. Presidente (Martínez). — Habiéndose agotado la lista de oradores anotados para hacer uso de la palabra, ha quedado concluido el debate en general. No habiendo número, se llamará para votar.

—Se llama para votar. Luego de unos instantes:

Sr. Baglini. — Si me permite, señor presidente, solicito que en el Diario de Sesiones se inserte el texto de mi exposición para evitar de esta manera reabrir la lista de oradores.

Sr. Presidente (Martínez). — Apenas haya quórum se resolverá acerca de su petición, señor diputado.

Sr. Estévez Boero. — En el mismo sentido que el señor diputado por Mendoza, pido la autorización de la Honorable Cámara para que se admita la inserción de un texto que me corresponde.

Sr. Pepe. — Señor presidente: en los términos del inciso 10 del artículo 108 del reglamento me permito pedir la palabra para plantear una moción de orden a fin de que se habilite la consideración de un proyecto de declaración que ha sido consensuado por distintos bloques.

Sr. Presidente (Martínez). — Recuerdo al señor diputado que en este instante se está llamando para votar; luego de la votación...

Sr. Pepe. — Temo que después de la votación no podamos plantear políticamente el tema del

levantamiento de servicios ferroviarios en trenes de media y larga distancia que afecta a diferentes regiones de la República.

Sr. Presidente (Martínez). — Señor diputado Pepe: inmediatamente de la votación en general la Presidencia le concederá el uso de la palabra a fin de que pueda formular su moción; además, la Cámara queda advertida de su preocupación.

Habiéndose logrado quórum en este momento, corresponde votar en general el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría.

Sr. Baglini. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Baglini. — Simplemente desearía aclarar el sentido del voto de mi bancada, señor presidente. Hemos firmado un dictamen de minoría y por ello vamos a votar en contra del proyecto incluido en el dictamen de mayoría.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar en general el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría.

—Resulta afirmativa.

2

MOCION DE ORDEN

Sr. Pepe. — Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pepe. — Señor presidente: solicito que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el ingreso y posterior tratamiento sobre tablas de un proyecto de declaración de mi autoría, que se vincula con la decisión del Poder Ejecutivo de levantar el 31 de julio próximo todos los servicios ferroviarios de pasajeros de larga y media distancia. Esa noticia ha conmovido a diferentes regiones de la República y preocupa también a muchos legisladores.

En ese aspecto el bloque que integro presenta por mi intermedio un proyecto de declaración, que espero que sea apoyado por el resto de los señores diputados. No quiero dejar de señalar que el tema ha sido conversado con el radicalis-

mo y algunos bloques provinciales. El texto de la aludida iniciativa es el siguiente: "La Cámara de Diputados de la Nación declara que vería con agrado que el Poder Ejecutivo nacional, a través de su organismo competente: 1) Disponga las medidas pertinentes para el mantenimiento de los servicios de trenes de pasajeros de media y larga distancia que sirven en la complementación regional, cultural y poblacional de diferentes regiones de la República, hasta tanto se encuentre una fórmula que permita hacerse cargo de estos servicios, con la decidida participación del Estado nacional; 2) Que en estos servicios de trenes de pasajeros de media y larga distancia se aplique el mismo temperamento que se ha utilizado para Ferrocarriles Metropolitanos S. A., o medida similar."

Aclaro que el Estado nacional contribuye a los futuros concesionarios de Femesa con 70 millones de pesos anuales para que preste un servicio a los que menos recursos tienen. Ello comprende a tres millones y medio de personas de nuestra sociedad que encuentran en este medio de locomoción el modo de transporte desde su domicilio hacia la Capital Federal y viceversa.

Si este beneficio del Estado nacional se otorga para cierto grupo de ciudadanos argentinos, solicitamos que con el mismo temperamento y con la misma amplitud se aplique el mismo criterio con otros ciudadanos argentinos que viven en puntos remotos —muchas veces en el confín de la patria—, donde es realmente lesivo levantar un servicio de esta naturaleza que contribuye al desarrollo de nuestras poblaciones. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado Pepe.

Se va a votar. Se requirieron las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — Queda aprobada la moción.

3

MOCION DE SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas del proyecto de declaración al que acaba de hacer referencia el señor diputado por Buenos Aires.

Si no hace uso de la palabra, se va a votar. Se requirieron los dos tercios de los votos que se emitan.

Deberá entenderse que el pronunciamiento favorable importará la correspondiente autoriza-

ción a la Presidencia para dar entrada en esta sesión al proyecto de declaración.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — Queda aprobada la moción.

4

MANTENIMIENTO DE LOS SERVICIOS DE TRENES DE PASAJEROS DE MEDIA Y LARGA DISTANCIA

Sr. Presidente (Martínez). — En consecuencia, corresponde que la Honorable Cámara se aboque a la consideración del proyecto de declaración cuyo tratamiento sobre tablas acaba de ser aprobado.

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo nacional, a través de su organismo competente:

1º — Disponga las medidas pertinentes para el mantenimiento de los servicios de trenes de pasajeros de media y larga distancia que sirven en la complementación regional, cultural y poblacional de diferentes regiones de la República, hasta tanto se encuentre una fórmula que permita hacerse cargo de estos servicios, con la decidida participación del Estado nacional.

2º — Que en estos servicios de trenes de pasajeros de media y larga distancia, se aplique el mismo temperamento que se ha utilizado para Ferrocarriles Metropolitanos S. A., o medida similar.

Lorenzo A. Pepe.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Hemos tomado conocimiento a través de los medios de difusión pública y también por boca del secretario de Transporte, licenciado Edmundo Soría, que los trenes de larga distancia dejarán de prestar servicio desde el próximo 1º de agosto del corriente año.

Esta actitud, según el secretario de Transporte, se inscribe en la necesidad de reducir a su mínima expresión el tan mentado déficit de los ferrocarriles argentinos.

Ocorre, y en este aspecto nos parece prudente, que el servicio de pasajeros de larga distancia en una dimensión geográfica territorial de las características de la República Argentina, es un verdadero atentado a la integración regional, cultural y poblacional de vastísimas zonas de nuestro país.

Si pensamos que el traslado de un ciudadano desde la ciudad de Tucumán a la ciudad de Buenos Aires, oscila en los \$ 31,50, comparado con el transporte automotor que está en los \$ 72, queda demostrado que le-

vantar este tipo de servicio es atentar directa y puntualmente contra aquellos sectores poblacionales de menores recursos.

Por ello, nos parece prudente que la Honorable Cámara de Diputados se expida en el sentido de solicitar el mantenimiento de los servicios y proponer el estricto cumplimiento de las normas de la ley 23.696, que determina que pueden ser explotados por las provincias de la República con el subsidio del propio Estado nacional, preservando de esta manera un tipo de atención y servicios imprescindibles para la movilidad de millones de argentinos de bajísimos ingresos.

Por esto es que solicitamos a la Honorable Cámara que nos acompañe en este proyecto de resolución.

Lorenzo A. Pepe.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Bisciotti. — Señor presidente, señores diputados: la bancada de la Unión Cívica Radical ha consensuado con el justicialismo y otros partidos el tratamiento urgente del presente proyecto, que atiende a la necesidad que surge de esta noticia que ha asolado a lo largo y ancho del país a los pobres habitantes que de una u otra forma ven día a día menguar sus recursos y su capacidad para poder trasladarse a distintos lugares de la República.

La transferencia de los servicios ferroviarios a las provincias —en cierta forma, conminatoria— coloca a aquellos que son de larga distancia y no rentables en una situación de cese total. Nosotros estamos de acuerdo en que el Estado nacional debe salvaguardar la parte esencial de los servicios públicos y proceder a su privatización en la medida en que las inversiones sean genuinas, con riesgo —una variable sujeta a contralor—, y teniendo en cuenta al usuario.

Quremos que el gobierno no se desprenda rápidamente de ciertos servicios sin mirar adónde van a parar, porque puede ocurrir que en un momento determinado el Estado empiece a desligarse de los que hoy son deficitarios sin tener en cuenta la prestación de servicios fundamentales que atienden las necesidades más elementales de la población desposeída, y entonces se dé vuelta, gire la cabeza y encuentre a su alrededor que no tiene con qué manejar los recursos y el transporte del país.

Ante tal situación, acompañamos este proyecto porque contempla el reclamo y las necesidades de nuestro pueblo, de gobernadores e intendentes que procuran una solución para el acuciente problema que sufrimos. ¿Por qué no se privatiza o se cierra, por ejemplo, el ramal Mar del Plata-

Buenos Aires? ¿Por qué los concesionarios de ciertos servicios —como el peaje— no contribuyen a paliar una situación social donde el Estado puede o no intervenir? Estos interrogantes los debemos hacer.

Estamos dispuestos a votar afirmativamente el proyecto del señor diputado Pepe, pero el señor diputado Canata había consensuado con él sobre la preocupación que provocaba el subsidio a los particulares. No queremos que se repita el subsidio que el Estado otorgó a las empresas concesionarias de los peajes porque no estamos concesionando el servicio a los pasajeros sino fomentando el lucro de los grandes inversores, para que hagan su riqueza.

Coincidimos con el señor diputado Pepe en la filosofía de la iniciativa; pero debemos buscar una fórmula para referirnos al subsidio mientras el Estado tenga los ferrocarriles en su poder. No quiero que se lleven el subsidio aqueque se queden con los ferrocarriles, por atender los trayectos que se dirigen a Córdoba, Tucumán, Mendoza, etcétera, mientras engrosan su capital con suculentas ganancias que en definitiva paga el erario.

Quisiera saber si podemos llegar a un acuerdo en el debate en particular sobre este punto.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pepe. — Señor presidente: es verdad lo que manifiesta el señor diputado Bisciotti. Lo que ocurre es que de ese gran ramal cerealero se ha otorgado nada más que el transporte de cargas, y lo que mi bloque está reclamando es que quienes se hayan hecho cargo de ese servicio aporten parte de la ganancia que reciben en servicios eminentemente sociales. Por supuesto, los concesionarios se han resistido a esta medida.

En el proyecto decimos: "... hasta tanto se encuentre una fórmula que permita hacerse cargo de estos servicios con la decidida participación del Estado nacional", con lo cual no se produciría el corte de servicios, mientras que con la medida anunciada éstos se cortarían desde el 1º de agosto.

El bloque que represento está dispuesto a aceptar un agregado mediante el cual se solicite que en los pliegos futuros se exija a los concesionarios del transporte de cargas que aporten parte de lo que serán sus ganancias para destinarla a ese servicio social.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Bisciotti. — Señor presidente: la intención del bloque radical es establecer que dicho subsidio permanezca afectado a estos servicios mien-

tras tanto la Nación o las provincias los tomen a su cargo o se determine cuál será la afectación definitiva de los distintos ferrocarriles.

Sr. Presidente (Martínez). — Por Secretaría se dará lectura del proyecto de declaración.

Sra. Secretaría (Pérez Pardo). — Dice así:

—Se lee ¹.

Sr. Bisciotti. — Si es así, lo vamos a apoyar.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Figueroa. — Señor presidente: los veintitrés legisladores que conformamos el interbloque de partidos provinciales somos, seguramente, los más perjudicados por esta decisión tan próxima en el tiempo. Por ello considero importante que le digamos al Poder Ejecutivo que el criterio economista con que esta medida ha sido tomada significará para muchas de nuestras provincias ya no la privatización del servicio, sino lisa y llanamente la privación del servicio ferroviario porque, por lo menos en el Norte, los estados provinciales no podrán hacerse cargo de él porque ello implicaría toda una serie de gastos que sus presupuestos no pueden absorber. En estos momentos ni siquiera podemos recibir la transferencia educativa, con lo que resultaría imposible hacernos cargo del sistema ferroviario.

Para nosotros el problema no se basa en la privatización o no del servicio sino en la privación que vamos a sufrir y que producirá nuestra asfixia y muerte cultural y económica.

Coincidimos con el pensamiento esbozado en el proyecto porque creemos que es necesario reestudiar esta medida, pero mientras tanto no podemos dejar incomunicadas y a pie a miles de personas que, tal como ocurre en algunas áreas de frontera, quedarán absolutamente desprotegidas.

Existía una ambiciosa idea, cual era la de que a través de la vía ferroviaria se llegara hasta el Perú mediante el Corredor de los Libertadores, pero resulta que ahora el primer socio que hace la defección es la Argentina porque deja varias zonas sin los pasajeros que podrían utilizar este tren.

En homenaje al clamor de las provincias adherimos fervientemente al proyecto presentado. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. — Señor presidente: adelanto nuestro voto favorable a la iniciativa presentada por

el señor diputado Pepe, coincidiendo con lo que acaba de exponer el señor diputado Figueroa, pues se finca en la búsqueda de un criterio de igualdad con respecto al tratamiento especial que se va a dar al servicio de transporte urbano e interurbano para la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Si es legítimo que el Estado subsidie el transporte urbano e interurbano de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, porque de ese modo se atienden las necesidades sociales de una enorme cantidad de compatriotas que viven en esta área, también es lógico que con criterio de igualdad el Estado contribuya con un subsidio en aquellos lugares especiales en donde es imprescindible el mantenimiento del servicio de pasajeros. No es cuestión de que como ocurre en muchas otras actividades la Nación siga subsidiando los consumos o los servicios de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires mientras se desentiende de los sectores del interior del país. Por eso adherimos a esta iniciativa, pero es nuestra intención añadir unas pocas reflexiones.

Algunos legisladores han sostenido que se debería haber incluido dentro de las concesiones de los servicios de carga a los de pasajeros, afirmando que los servicios de carga producen enormes utilidades que podrían compensar las pérdidas de los de pasajeros. Sin embargo, yo quiero ilustrar brevisísimamente a la Honorable Cámara para que tenga noción cabal de cuál es el estado de la privatización de los servicios de carga...

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia solicita al señor diputado por Santa Fe que se ajuste al tema en consideración.

Sr. Natale. — Ya finalizo, señor presidente.

Deseo destacar que el ramal Rosario-Puerto Belgrano fue adjudicado y ya está operando; en el Ferrocarril Mitre se ha adjudicado la licitación. En el Ferrocarril General San Martín hay dos oferentes, un preadjudicatario y tantas exigencias por parte del Estado que lo más probable es que la licitación termine vacante. En el Ferrocarril General Belgrano la licitación se ha declarado desierta por falta de oferentes, y en el Ferrocarril General Urquiza han fracasado dos sucesivas licitaciones y existen muchas dificultades para adjudicar una tercera. Por su parte, en el Ferrocarril Roca sólo hay una oferta en firme.

Con esto quiero significar que en términos generales los servicios de carga tampoco son atractivos para el sector privado. Es importante tener esto presente para que no se crea que los ferrocarriles argentinos son un gran negocio para alguien como a veces se lo pinta; no les interesan

¹ Véase el texto del proyecto de declaración en la página 1305 del Diario de Sesiones.

ni al Estado ni a las provincias ni en buena medida a los particulares. Esa es la realidad contemporánea de nuestros ferrocarriles.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — Señor presidente: nuestro bloque adhiere a la propuesta del señor diputado Pepe pues creemos que éste es un grave problema.

Consideramos que desde el punto de vista económico los ferrocarriles no interesan a nadie, pero en realidad hay muchas cosas que económicamente no interesan a nadie, como por ejemplo, la escuela y los hospitales, y sin embargo la Nación Argentina necesita escuelas, hospitales y ferrocarriles.

El cierre de ramales que se pretende concretar en este momento deja totalmente incomunicada a una cantidad de áreas del interior en donde se arraiga la existencia de nuestra Nación. Por eso estimamos que es necesario volver a debatir el problema, impedir dicho cierre, mantener las comunicaciones con nuestros pueblos del interior, y mientras tanto concientizar acerca de la importancia de que esos pueblos estén comunicados.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: no me cabe duda alguna en cuanto a apoyar la propuesta del señor diputado Pepe.

Simplemente, deseo señalar que estamos discutiendo un proyecto de declaración, lo que nos demuestra el estado de subordinación al que ha llegado el Congreso de la Nación con respecto al Poder Ejecutivo nacional, porque si cualquiera leyera el inciso 16 del artículo 67 de la Constitución Nacional se daría cuenta de que hoy deberíamos estar discutiendo un proyecto de ley, ya que se trata de una cuestión que debe ser decidida por el Congreso y no por el Poder Ejecutivo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. López de Zavala. — Señor presidente: el bloque Fuerza Republicana va a apoyar el proyecto de declaración del señor diputado Pepe. Sin embargo, debo hacer una aclaración previa. Realmente, causa sorpresa que a esta altura de la historia argentina se quiera crear artificialmente un nuevo factor de división entre el interior y el puerto. Parece que se olvidaran de que la República está enferma de macrocefalia; con este tratamiento desigual se quiere aumentar esa enfermedad.

Coincido plenamente con lo que ha dicho el señor diputado Clérico, pero se trata de tomar una decisión inmediata, y en ese sentido no vamos a hacer cuestión de palabras, ni siquiera vamos a discutir la fundamentación que ha dado el señor diputado Pepe, sobre la que tengo una pequeña reserva.

No creo que deba ser éste el costo que la República deba pagar por un servicio social, sino que es el costo que debe pagar por la ineficiencia con que en el pasado se manejaron los ferrocarriles.

Como en el proyecto se habla de adoptar las medidas pertinentes, le corresponderá al Estado nacional llevarlas a la práctica para que los ferrocarriles estén en buenas condiciones.

Lo que acontece en nuestro país en cuanto al cierre de ramales debe ser un caso excepcional, ya que en Europa se está incrementando el transporte por ferrocarriles.

Por lo expuesto, reitero que nuestro bloque va a apoyar este proyecto. (*Aplausos.*)

Sr. Matzkin. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: desearía saber cuántos diputados hay anotados para hablar sobre el proyecto del señor diputado Pepe. Formulo este pedido en razón de que se nos había informado que era una cuestión que se había consensuado.

Se dijo que se iba a interrumpir brevemente el tratamiento del proyecto al que se había abocado la Cámara, pero observo que se está dilatando la consideración del proyecto de declaración. De allí que no tenga certeza de que haya existido un acuerdo de bloques.

Si no logramos un entendimiento para sancionarlo podemos continuar con el tema principal —la Carta Orgánica del Banco Central—, mientras se acuerda una redacción que nos posibilite que exista una votación sin utilizar más tiempo del necesario.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia informa al señor diputado por La Pampa que hay cinco señores diputados anotados.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia se permite hacer notar que si los señores presidentes de bloque ordenaran las anotaciones en la lista de oradores de los señores diputados, el debate se abreviaría.

Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Mendoza (C. R.). — Señor presidente: en forma breve, desearé referirme a la problemática de los ferrocarriles, apoyando el proyecto del señor diputado Pepe. Asimismo, solicito que en la sanción de esta iniciativa se tenga en cuenta la que he presentado con fecha 8 de julio de este año y que figura contenida en el expediente 1.826.

Si se cierran varios ramales ferroviarios, en especial los de las provincias pobres del Norte, como es la mía, el Chaco, se producirán graves problemas económicos y sociales.

He apoyado al señor presidente Menem desde antes de 1988, como también lo hicieron los "cabecitas negras" que usan el ferrocarril General Belgrano, por ejemplo, de Presidencia Roque Sáenz Peña a Metán. Por ello, por una cuestión económico-social y de geopolítica, solicito que se tenga en cuenta al sancionar el proyecto del señor diputado Pepe, el que oportunamente he presentado y al cual ya he aludido. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. García (P. A.). — Señor presidente: este bloque adhiere al proyecto del señor diputado Pepe, y teniendo en cuenta el deseo de que sea sancionado a la brevedad, solicitamos que se inserte en el Diario de Sesiones un texto que contiene las opiniones que pensaba verter.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alvarez (C. A.). — Señor presidente: adherimos a la iniciativa del señor diputado Lorenzo Pepe.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zamora (L. F.). — Señor presidente: el proyecto del diputado Pepe se contraponen a una decisión profundamente antinacional y contraria a los intereses del pueblo argentino adoptada por el gobierno, decisión también profundamente autoritaria. No debemos olvidar que aquí se ha tomado esa decisión sin que haya habido un previo debate en el país, y mucho menos en el Parlamento, en lo que hace a un tema esencial para el desarrollo de la Argentina, esto es: ¿qué se hace con los ferrocarriles y qué se hace con el transporte?

En este sentido, creemos que el proyecto del señor diputado Pepe debería ser mucho más sencillo, e incluso tiene un rasgo peligroso teniendo en cuenta que es un proyecto que busca el consenso, porque anticipa ideas respecto de cómo tiene que ser el ferrocarril sin que todavía se haya producido este debate en el país,

A nuestro modo de ver, el proyecto debería pedir que se suspenda todo cese de ramales y supresión de servicios hasta tanto se realice un debate en la Nación y en el Parlamento, que recién ha comenzado a darse a raíz de estas medidas autoritarias del Poder Ejecutivo ratificadas por el ministro Cavallo. Dicho debate, en el que el rol protagónico lo tienen los ferroviarios, debe estar orientado a satisfacer la inquietud referida a si se quiere dismantelar los ferrocarriles, al servicio del achicamiento del país, o si se debe invertir y extender los ramales ferroviarios al servicio del desarrollo de la Nación.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: deseo apoyar el proyecto del señor diputado Pepe, con algunas salvedades. La primera es que, con el mismo espíritu que ha inspirado al autor del proyecto, para darle una forma más prolija desde el punto de vista legislativo, debería elaborarse un proyecto de ley que establezca cuáles son los ramales que deben mantenerse por distintas necesidades. Además, debería incorporarse al presupuesto nacional el subsidio correspondiente, debiendo controlarse posteriormente su correcta utilización. De lo contrario, sólo estaríamos realizando un importante llamado de atención de carácter político, pero no iría más allá de eso.

Permanentemente hemos hablado de la necesidad de las privatizaciones. Precisamente, éste no es el momento de desdecirnos, pero la historia de los ferrocarriles presenta una serie de hechos que han llevado al deterioro actual.

Se los ha utilizado para pagar favores políticos, colocando en su directorio a personas sin la mínima idoneidad...

Sr. Presidente (Martínez). — En atención a las manifestaciones de los presidentes de bloque en el sentido de que este proyecto de declaración se encuentra apoyado por las distintas bancadas, la Presidencia invita al señor diputado a que centre su discurso en la aceptación o rechazo de la iniciativa presentada por el señor diputado Pepe.

Sr. Albamonte. — Por eso adelanté que iba a realizar dos o tres salvedades, para lo que será lo más breve posible.

Muchas veces se ha utilizado a la empresa Ferrocarriles Argentinos para pagar favores políticos, designando en su directorio a gente sin la menor idoneidad. Resulta inconcebible que

en un país de caminos de llanura y tan extenso, el transporte automotor compita con ventajas respecto del transporte ferroviario. Así es como sólo se desplaza el 7 por ciento de las cargas por esta última vía.

No podemos pensar únicamente en un problema de déficit. Se podrá borrar de un plumazo en forma improvisada a todos los ramales antieconómicos, despidiendo a todo el mundo. Sin embargo, la familia ferroviaria ha efectuado una gran contribución al progreso de la República Argentina, ya que ha cobrado sueldos miserables. Hace un año y medio, por ejemplo, un maquinista del ferrocarril percibía 130 dólares por mes, cuando en los países desarrollados la misma persona cobraría una cifra similar a la percibida por un piloto de un "jumbo", dada la responsabilidad que tiene por transportar tantos millones de almas. Sin embargo, este medio de transporte...

Sr. Presidente (Martínez). — Por última vez la Presidencia recuerda al señor diputado que reglamentariamente debe ajustarse al tema en discusión. Respetuosamente, solicita al señor diputado que cumpla con lo que expresó anteriormente, en el sentido de ser lo más escueto posible y ajustarse al tema.

Sr. Albamonte. — Si la Presidencia no me interrumpe, ya termino. Estoy cumpliendo cabalmente con el reglamento, porque estoy fundando mi voto.

Por último, la privatización tiene como objetivo mejorar el nivel de vida de la gente, brindando servicios mejores y más baratos. No olvidemos que el ferrocarril es el principal propietario en la República Argentina. No hay ciudad importante del interior del país que no tenga varias hectáreas en la zona céntrica de las que Ferrocarriles Argentinos es propietario. ¡No sea que en la privatización se presenten empresas inmobiliarias, que no saben nada de transporte, que piensan sólo en construir *shoppings* y que no les importa cerrar los ramales! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Losada. — Señor presidente: si bien es cierto que ha sido acordado el tratamiento de este proyecto, que además es válido, sólo deseo formular una propuesta.

Tengo la impresión de que mediante la sanción de este proyecto de declaración se busca cumplir a medias, diciendo "hicimos algo", sin resolver el problema de la gente. Por lo tanto, es

necesario que sancionemos un proyecto de ley que contemple seriamente todos y cada uno de los problemas que se van generando. Existen cuestiones que debemos debatir, pues se da el caso de que quienes tengan la concesión de los ferrocarriles no atenderán el servicio de pasajeros. Por otro lado, ante la primera consulta por parte de las provincias acerca de cuánto costará el peaje, les están adelantando que superarán los cuatro dólares por kilómetro de vías. Además, aun haciendo un esfuerzo, es inviable que las provincias puedan competir con el transporte carretero.

Este es un tema no menor para todo el país, y si bien estoy de acuerdo con que sancionemos por consenso este proyecto de declaración, creo que sería muy importante que nos pusieramos a trabajar durante los próximos días en la elaboración de un proyecto de ley, a fin de que en la siguiente sesión que realice la Cámara sancionemos una ley que resuelva el problema de la gente y no el de tener que sacarnos de encima esta discusión. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Mendoza (M.). — Señor presidente: nuestro bloque apoya totalmente el proyecto de declaración del señor diputado por Buenos Aires, pues no es lógico que cercenemos a la gran cantidad de gente que vive en el territorio del país su derecho a viajar dentro de él. Más que de déficit fiscal el problema es de déficit económico.

Como expresaran el señor diputado Clérico y quien hiciera uso de la palabra en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical, esperamos que se dé solución al problema, olvidando las ideologías y sancionando dentro de poco tiempo un proyecto de ley sobre esta cuestión.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Guzmán. — Señor presidente: el tema de los ferrocarriles me preocupa al igual que al resto de los señores diputados.

Durante la semana pasada, en la ciudad de Jujuy, se llevó a cabo una reunión de gobernadores del Noroeste; de allí surgió una serie de resoluciones, y por una de ellas se resolvió instar al Poder Ejecutivo a suspender el plazo fijado del 31 del corriente, oportunidad en que directamente quedarían anulados varios ramales.

Quiero informar que a esa reunión de gobernadores concurrió el dirigente ferroviario José Pedraza, quien expresó que está tratando de buscar

una solución a efectos de que en el caso del Ferrocarril General Belgrano, participen los gremios y los grandes usuarios. Al respecto, en la reunión hubo algunos acercamientos, de manera que en el caso del Ferrocarril General Belgrano estamos a punto de encontrar una solución. En este sentido adelanto mi compromiso personal, que lo he manifestado, de ayudar en todo lo que fuera necesario para llegar a una solución y que quizás ese ferrocarril vaya a propiedad de los trabajadores y usuarios. En consecuencia, considero oportuno instar al Poder Ejecutivo a que suspenda esta medida.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Gioja. — Señor presidente: simplemente quiero destacar la unanimidad de los miembros de esta Cámara en cuanto a la sanción de este proyecto de declaración. Al mismo tiempo, solicito la inserción en el Diario de Sesiones del proyecto y sus fundamentos que en el mismo sentido hemos suscrito catorce señores diputados.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar si se efectúan las inserciones solicitadas por los señores diputados Miguel Alberto Balestrini, Molinas, Baglini, Estévez Bocro, Pedro Alberto García y Gioja.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — Se harán las inserciones solicitadas ¹.

Se va a votar el proyecto de declaración presentado por el señor diputado Pepe.

— Resulta afirmativa.

Sr. Pepe. — Señor presidente: solicito que quede constancia de que la aprobación del proyecto ha sido por unanimidad.

Sr. Alsogaray. — Por mi parte solicito que conste mi voto en contra.

Sr. Presidente (Martínez). — Así se hará, señores diputados.

Queda sancionado el proyecto de declaración ².

Se comunicará al Poder Ejecutivo.

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 1331.)

² Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 1331.)

**CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL
Y MODIFICACION DE LA LEY
DE ENTIDADES FINANCIERAS
(Continuación)**

Sr. Presidente (Martínez). — Corresponde continuar con la consideración del proyecto de ley sobre Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y modificación de la ley de entidades financieras, que fuera aprobado en general.

En consideración en particular el artículo 1º. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. — Señor presidente: en la inteligencia de que habría un principio de acuerdo para tratar los temas que son susceptibles de modificación o alteración, voy a centrar mi exposición en dos puntos fundamentales que conciernen al nudo central de esta reforma a la Carta Orgánica del Banco Central.

En primer término, señalo un hecho que considero bastante extraño, por calificarlo de alguna manera, a la luz de las técnicas legislativas tradicionales de nuestro país. Estamos tratando esta reforma en virtud del Orden del Día N° 339, que contiene los dictámenes sobre un proyecto de ley venido en revisión (expediente 97-S.-1991). En el mes de julio de 1990, según consta en el Trámite Parlamentario N° 66 del 31 de julio de 1990, página 2338 y siguientes, entró a la Cámara un mensaje del Poder Ejecutivo que, en cumplimiento del artículo 3º de la ley 23.697, incluía un proyecto de ley por el que se reformaba la Carta Orgánica del Banco Central. Tal proyecto fue girado a las comisiones de Finanzas y de Presupuesto y Hacienda y fue estudiado durante los años 1990 y 1991. Mientras esto ocurría, sobre la base de un proyecto del señor senador Romero fundado en un trabajo del profesor Julio Olivera, las comisiones de Economía y de Presupuesto y Hacienda de la Cámara alta produjeron un despacho que posteriormente fue objeto de sanción por ese cuerpo. Sin embargo, la sanción no se apoya en el proyecto del señor senador Romero sino en el mensaje del Poder Ejecutivo que originariamente había ingresado a la Cámara de Diputados. Por este artilugio nuestra Cámara pasó a ser revisora en lugar de iniciadora, con todas las consecuencias que ello implica en materia de sanción de las leyes. Se trata de un detalle anecdótico, que espero no se convierta en costumbre.

En segundo término, adhiero a la posición del señor diputado Loutaif, expuesta en el trans-

curso de la consideración en general en nombre del interbloque, en el sentido de objetar el artículo 33 en conexión con el artículo 20. Cuando vino el mensaje del Poder Ejecutivo no existía la ley de convertibilidad. El proyecto ingresó el 31 de julio de 1990 y la ley de convertibilidad se sancionó en el mes de marzo del año siguiente.

Sr. Balestrini (M. A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Martínez Raymonda. — Con todo gusto, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: tendríamos que ponernos de acuerdo acerca de la mejor manera de llevar adelante el tratamiento en particular.

Sinceramente creo que no será posible la consideración en bloque del proyecto; necesariamente tendremos que tratar artículo por artículo y votarlos uno por uno, por lo menos en la primera parte. Ocurre que con el espíritu de consensuar la posición de los distintos bloques y de los legisladores que han trabajado en este tema hemos incorporado importantes modificaciones al proyecto contenido en el dictamen de mayoría.

En consecuencia, solicito al señor diputado Martínez Raymonda que postergue el planteamiento de la observación vinculada con el artículo 33 y su concordancia con otros artículos de la Carta Orgánica del Banco Central, para ser analizada cuando lleguemos al tratamiento de ese artículo. En ese momento, sin ninguna duda, intentaremos acercar todas las posiciones a fin de lograr una ley que cuente con el mayor consenso posible.

Sr. Presidente (Martínez). — Señor diputado: la Presidencia se ve ante el deber de informarle que por una cuestión de mero trámite administrativo el señor diputado Martínez Raymonda no tuvo oportunidad de hacer uso de la palabra durante el tratamiento en general. Ante tal circunstancia y en vista de la predisposición del señor diputado por la Capital de facilitar el debate, se ha asumido el compromiso de permitir que en su intervención durante el tratamiento en particular del artículo 1º se expusiera como si lo hiciera durante la consideración en general de la norma.

En cuanto a la propuesta del señor diputado Córdoba de que se trate artículo por artículo, la Presidencia señala que en la Comisión

de Labor Parlamentaria los bloques mayoritarios junto con otros bloques —recuerdo la intervención del señor diputado Natale —acordaron que todas las observaciones que existieran sobre los distintos artículos se formularan en una sola intervención a fin de acelerar el debate y llegar más rápidamente al momento de la votación.

La proposición del señor diputado por Córdoba modificaría el criterio adoptado por la Comisión de Labor Parlamentaria, por lo que habría que someterla a consideración de la Honorable Cámara luego de escuchar la exposición del señor diputado Martínez Raymonda.

Sr. Balestrini (M. A.). — En ese caso pido disculpas al señor diputado. Si se trata de una exposición en general está en todo su derecho de expresarse de esa forma.

En cuanto a la metodología de trabajo la comisión no tiene inconveniente en tratar el proyecto en bloque, pero debo advertir que será un trámite un tanto complicado porque con el ánimo de llegar a una redacción consensuada se han introducido numerosas modificaciones. A priori señalo que será bastante difícil arribar a un texto ordenado si no tratamos el proyecto artículo por artículo.

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. — Agradezco la aclaración de la Presidencia ya que me evita tener que hacerla. Trataré de ser lo más breve posible en homenaje a la buena predisposición de la Cámara.

Cuando centro el planteo en los artículos 20 y 33 lo hago porque creo que de una estructura orgánica con relación a la cual cabrían muchas cosas por decir por los que tenemos el viejo sueño de que el Congreso tenga una participación protagónica en el funcionamiento de la actividad crediticia en nuestro país, está en juego todo el sistema de estabilidad en el que se basa el actual programa económico del gobierno.

Cuando votamos la ley de convertibilidad en marzo de 1991 nuestro bloque formuló una observación fundamental con relación al artículo 4º, que abría la posibilidad de que las divisas de libre convertibilidad que el Banco Central tenía la obligación de poseer en todo momento, equivalente al ciento por ciento de la base monetaria, pudiera estar compuesta, entre otras cosas, por títulos públicos nacionales, además de extranjeros.

Dijimos que de ese modo se abría un peligroso resquebrajo a partir del cual podría rean-

darse la ola inflacionaria por medio de la emisión del Banco Central para financiar el pasivo del Estado. Entonces, en un acuerdo de la Cámara que el señor diputado Matzkin hizo efectivo después de haberse votado el proyecto de ley, en un hecho no muy usual el cuerpo se apartó de las prescripciones del reglamento y aprobó una resolución en virtud de la cual se establecía que en la ley de presupuesto se incorporara como norma permanente una disposición que limitara el uso de este derecho del Banco Central a un determinado porcentaje.

Esa disposición determina que: "En ningún caso la inversión en títulos públicos nacionales a emitirse con posterioridad al 1º de abril de 1991 computables a los efectos del artículo 4º de la ley de convertibilidad del austral podrá exceder al monto que establezca anualmente la ley general de presupuesto de la Nación."

Así se hizo en 1991 y se fijó en el 10 por ciento. Claro está, aquel propósito de que fuera una norma permanente no quedó expreso en la ley que sancionó el presupuesto de 1991, y en el del 1992 no apareció una norma que fijara el tope que resultaba imprescindible para la debida consideración del tema.

Entonces viene este proyecto y cuando el Senado parte de este modelo del Ejecutivo que había sido remitido originariamente a la Cámara de Diputados, repite el artículo 20 con algunas variantes, y naturalmente no reitera el artículo 33 porque este último era anterior y ajeno, ya que no podía preverse la posibilidad del dictado de la ley de convertibilidad. Entonces se introduce el artículo 33 nuevo que es recogido exactamente por el despacho de mayoría y que contiene una amplitud que puede ser peligrosa para la salud financiera y fiscal de la República. Dice: "Hasta una tercera parte de las reservas de libre disponibilidad mantenidas como prenda común..." —usa una expresión que ni siquiera contiene la ley de convertibilidad, pero que está en su esencia, en el artículo 4º— "...podrán estar integradas con títulos públicos valuados a precios de mercado."

Se aduce que el artículo 20 es un freno a este 33 por ciento, porque después de decir que el Banco Central sólo podrá financiar al gobierno nacional, de alguna manera contradiciendo lo expresado en el inciso a) del artículo 19, por el que queda prohibido al Banco Central conceder préstamos al gobierno nacional, hace la por la Tesorería General de la Nación.

Fíjense que aquí no usa la expresión "mercado secundario", sino que habla de una com-

pra directa a precios de mercado, y se supone que es más fácil comprarlos en la Bolsa, porque cuando el Tesoro los emite lo hace a la par o a valor nominal, o con una pequeña rebaja con motivo de la colocación. Pero luego se señala que el crecimiento de las tenencias de títulos públicos del Banco, a valor nominal, no podrá ser superior al 10 por ciento por año calendario ni superar el límite máximo dispuesto por el artículo 33. El juego de estos dos artículos puede ser peligroso y perverso. Supongamos, en el mejor de los casos, que se cumpla sin ninguna triquiñuela y por la simple y matemática suma de los porcentajes y de los años: nos encontraríamos con que al tercer año de la estabilidad que hemos querido y pretendemos consolidar en el país, el 33 por ciento de las reservas estarían sujetas a títulos de la deuda pública nacional. Si allí hubiere un desajuste, una situación de dificultades o desconfianza en el mercado, si se produjera lo que ocurrió tantas veces, es decir, una presión sobre el sector cambiario, el Banco Central estaría debilitado y no en condiciones idóneas para aplacar la ola de compra de divisas. Además no podría cumplir con el objetivo —por el cual dimos el voto a favor de la ley de convertibilidad, y que es lo que la ha hecho fuerte— de tener una masa de divisas igual a la base monetaria que por ahora hace imposible los golpes que permanentemente dieron las "manos negras". Tal como se dijo alguna vez, nadie sabe cuáles son, pero que las hay, las hay; son las que golpearon a Sourrouille en febrero de 1989; a Rapanelli, en octubre del mismo año; y a Antonio Erman González, en enero de 1990. Golpeaban cuando la base monetaria se había expandido por la emisión del Estado para cubrir sus déficit y no había con qué aguantar la corrida, por lo que se producían los *shocks* devaluatorios que llevaron al país a la inflación o a la hiperinflación en dos o tres oportunidades.

Se podrá decir que ello ahora no está dentro del cálculo, pero lo estará cuando la base monetaria no tenga el respaldo del ciento por ciento, que es lo que le da sustento y eficacia a la ley de convertibilidad. Pero en segundo lugar hay una triquiñuela que yo sugerí en una conversación privada con el presidente del Banco Central, quien admitió que era viable. El proyecto habla de que "no podrá ser superior al 10 por ciento por año calendario". Esto significa que si el 1º de enero hay 10.000 pesos en bonos, el 31 de diciembre no puede haber más de 11.000 pesos a valor de mercado. Esto aparentemente daría un marco de tranquilidad, por-

que en el año no podría haber más movimiento que ese 10 por ciento. Pero tengo una duda —y ésta fue mi pregunta, y lo que sigue fue la respuesta—: ¿entre el 2 de enero y el 28 de diciembre puede el Banco Central “escaparse” y después recuperar? Si lo cierra antes de finalizar el ejercicio, ha cumplido con la restricción de la ley. O sea que en el medio del ejercicio puede hacer vales de caja dentro del jolgorio de una necesidad imperiosa o electoral que tenga el gobierno para jugar con los fondos del Central y financiar lo que fuera, produciendo verdaderos impactos inflacionarios, existiendo así una sensibilidad espectacular que repercutiría inmediatamente sobre el mercado. Pero después podrá decirse que se cumplió ya que a fin de año había un 10 por ciento más, aunque mientras tanto se hubiese producido un desbarajuste total.

Se podrá decir que aquí juega el control del 33 por ciento establecido por el artículo 33, porque el artículo 20 dice que el crecimiento de las tenencias de títulos públicos no podrá exceder del 10 por ciento por año calendario ni superar el límite máximo del 33 por ciento. Pero bastaría con que pudiese emitir el 33 por ciento de golpe en el primer año, aunque después recuperara la moneda que lanzó —si puede hacerlo porque a muchos les ocurrió que por jugar por adelantado después terminaron en la fuga— para que se produjera ese desbarajuste. ¡Cuántos corredores de Bolsa terminaron dejando el tendal por jugar a esperar a que la Caja de Valores informara a sus clientes, y después no pudieron cumplir!

Para mí, ésta es la clave y no si el Banco Central tiene ocho directores o si su nombramiento requiere acuerdo del Senado o facultades determinadas; lo que importa es si va a ser de nuevo lo que De la Torre anunció en el debate de 1935 en la Cámara alta cuando dijo que si se aprobaba aquel proyecto del Poder Ejecutivo —que creó el Banco Central— se produciría el mismo efecto que si se colocara una bomba con la mecha dispuesta para ser encendida por el primer gobierno inconsciente que tuviera la República.

Esto me hace acordar a un cuento que se relata sobre un ciudadano que un día tomó la avenida Alvear de contramano en la época en que funcionaba el sistema radial de información sobre el movimiento del tránsito, y cuando escuchó por su radio que un ciudadano inconsciente transitaba de contramano por la avenida Alvear dijo: “¿Uno? ¡Cientos de inconscientes están circulando por la avenida Alvear!”

De igual modo, cientos de inconscientes manejaron el Banco Central haciendo “pomada” nuestra moneda, le quitaron trece céros y llevaron a la Argentina a alcanzar el récord mundial de inflación en los últimos cincuenta años.

La experiencia argentina no da derecho a jugar con posibilidades abiertas de esta manera que pueden provocar desajustes que tiren por tierra el esfuerzo que el pueblo argentino está haciendo desde el punto de vista social y económico. Por ello debe quedar reflejado en la norma —en lugar de dejarlo al arbitrio y prudencia del funcionario— que el tope no puede exceder del 10 por ciento. Ese es el concepto con que la Cámara votó la ley de convertibilidad y que también se reflejó en la ley de presupuesto. Si se omitió considerar ese artículo como permanente —no sé cuál es la técnica a utilizar para que tenga esta característica o no, cuando va a la cola de la ley de presupuesto— hay que salvarla en este proyecto y limitarlo al monto mencionado, porque si no estaremos abriendo el grifo para que cualquier inconsciente —por más responsable que hoy sea el funcionario de turno— entre en la especulación y en la emisión, que fueron el factor determinante de tantos males para la República.

En su momento haré llegar a la Secretaría el texto que propongo para los artículos 20 y 33 a fin de establecer una limitación que esté consustanciada con lo normado en la ley de convertibilidad, que es el punto y eje de todo este esquema económico que estamos viviendo.

Si bien en este momento no cuento con las cifras exactas, puedo decir que el 10 por ciento es de razonable aplicación.

¿Quién puede presionar sobre el mercado cambiario? Los privados que son los titulares de la masa monetaria a través de los billetes, que tienen en su poder, que están en manos de los bancos, en cuentas corrientes o en depósitos de libre disponibilidad, pero entre ellos están las cuentas corrientes del Estado que fácilmente pueden ser calculadas en por lo menos ese 10 por ciento. Entonces, no da el margen para que ese sector pueda presionar sobre el mercado cambiario y producir una corrida.

He presentado varios pedidos de informes al Poder Ejecutivo que no han sido considerados para saber quién compró divisas en los períodos correspondientes a Sourrouille, Rapanelli y González. Esto con el único fin de tener un cuadro de honor, aunque no podamos hacer nada, porque esa compra era legítima. Pero no quiero tener otro cuadro de honor de los causantes de la pérdida de la estabilidad, de las corridas y de la devaluación del dólar.

Creo en la responsabilidad del Parlamento y en las medidas por él sancionadas que han hecho posible la estabilidad que hoy se evidencia en el país, aunque todavía no está consolidada y tiene incipientes problemas. Inclusive, el propio ministro de Economía ha estado señalando en los últimos tiempos algunas irresponsabilidades que tal vez sean nuestras, porque hemos aprobado un proyecto de ley que significaba una erogación de apenas 25 millones de dólares, aunque en realidad no ponía un solo peso en circulación pues se trataba de que los jubilados pudiesen pagar los servicios públicos con el BOCON.

Si advertimos que hay un peligro, no podemos cometer la irresponsabilidad de abrir hasta el 33 por ciento la potencial emisión del Banco Central de la República para financiar los déficit del Tesoro, porque estaríamos borrando con el codo lo que escribimos con la mano y dejando de lado el esfuerzo que está realizando el pueblo argentino.

Deseo hacer referencia a una propuesta que coincide con la Asociación Bancaria en el sentido de que el Congreso de una vez por todas asuma el papel de contralor de la moneda y el crédito y cree la comisión bicameral permanente de contralor directo sobre el Banco Central.

He presentado varios proyectos de resolución que se refieren a esta cuestión. Ahora tenemos la oportunidad de hacer un bien a la República. Si hubiera habido ojos de distintos colores políticos en todos estos últimos años de la fiesta de los cien mil millones de dólares que sostiene el presidente del Banco Central que se han evaporado, de las carpetas fantasmas y de los bancos que obtuvieron, por ejemplo, 110 millones de dólares para préstamos en concepto de prefianciación de exportaciones totalmente "truchas", seguramente estas cosas habrían sido detectadas y frenadas.

Es nuestra responsabilidad constitucional establecer un mecanismo de contralor que permita mirar la política —no dirigir, porque eso lo debe hacer el Banco Central como ente autónomo—, o sea, tener los ojos con derecho interno, a efectos de que no se produzca esa evaporación.

De esta manera, con más limitaciones que en el debate en general, dejo planteado este tema que me parece es el meollo de la posición del bloque Demócrata Progresista, compartida por el interbloque, tal como lo ha señalado el señor diputado Loutaif, de poner un coto a esta aparentemente inocente pero peligrosa extensión de la facultad del Banco Central de tener títulos públicos en cartera para garantizar la base monetaria.

Sr. Presidente (Martínez). — Corresponde votar el artículo 1º del proyecto aprobado en general.

Sr. Balestrini (M. A.). — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: usted informó al cuerpo que en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria se había acordado entre todas las bancadas votar el proyecto por artículos, pero ese método implicaría que al votar el artículo 1º estaríamos incluyendo toda la Carta Orgánica del Banco Central. La comisión no tiene inconveniente alguno en someterse a lo decidido por la Comisión de Labor Parlamentaria, pero solicita que se trabaje con cierto orden pues vamos a proponer un conjunto de modificaciones justamente con el ánimo de consensuar.

Por ello pedimos que se tome debida nota de las modificaciones propuestas para que luego no se produzcan confusiones al votar un artículo tan importante como éste, que involucra —repito— a toda la Carta Orgánica del Banco Central. En consecuencia, solicito que establezcamos un método de trabajo en particular, aunque no votemos artículo por artículo.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: quiero suponer que en la Comisión de Labor Parlamentaria no se advirtió el hecho de que en el artículo 1º del proyecto de ley se sustituye la Carta Orgánica del Banco Central en su totalidad, como bien acaba de expresar el señor diputado Miguel Balestrini. Por ello me parecería pertinente efectuar un debate por capítulos y luego una votación por artículos, entendiendo por tales los que figuran dentro del artículo 1º del proyecto de ley. Actuando de esta forma vamos a poder ser más precisos y prolijos en nuestra tarea parlamentaria.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia hace notar que la propuesta del señor diputado preopinante es diferente a lo que se conversó en la Comisión de Labor Parlamentaria, así como también a lo sugerido por el señor miembro informante.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: hay dos métodos. Uno de ellos el que se acordó en la Comisión de Labor Parlamentaria, lo que implicaría tener mucho cuidado y precisión en las observaciones que la comisión efectúa, para la go

votar en bloque la Carta Orgánica del Banco Central. No tenemos inconveniente en adoptar este método.

La otra posibilidad es votar artículo por artículo, lo que obviamente nos llevará más tiempo, pero no tenemos problemas en proceder de esta otra forma. O sea que la comisión está dispuesta a adoptar cualquiera de los dos métodos.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: si nosotros votáramos cada artículo del proyecto de ley, estaríamos obrando en forma reglamentaria y así procedemos siempre.

Es una posibilidad que dentro de un artículo determinado de un proyecto de ley exista una cantidad de temas importantes como ocurre en el caso de la Carta Orgánica del Banco Central, pero ello no obsta que votemos el artículo de una vez, sobre todo si escuchamos las propuestas de modificación que efectuará la comisión. De esta forma colaboraríamos, sin duda, con un aspecto de economía procesal, porque presumo que vamos a tener un quórum estricto para sancionar un proyecto cuya consideración ha demandado a la Cámara más de una reunión. Además, nunca se ha privado a ningún diputado de expresar sus puntos de vista en torno a este tema.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia se permite sugerir a los señores diputados que, si no existe opinión en contrario, escuchemos las propuestas de modificación que efectuará el señor miembro informante al dictamen de mayoría. Posteriormente se abrirá el debate.

—No se formulan observaciones.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: con respecto al artículo 1º de la ley 20.539, la comisión no va a formular modificaciones. En cuanto al artículo 2º, tampoco hay modificaciones; lo mismo ocurre con el artículo 3º.

En lo que respecta al artículo 4º, surge una dificultad que estaba planteando a la Presidencia. Si bien la comisión no tiene modificaciones a realizar en este artículo, sabemos que otros bloques van a proponerlas. En consecuencia tendremos que hacer una doble lista, complicando el funcionamiento de la Cámara, porque la comisión deberá hacer sus propuestas y luego, cada uno de los bloques las propias y terminaremos considerando artículo por artículo sin poder votar por el método que hemos elegido.

Por eso advertía a la Presidencia que va a ser más engorroso y lento el tratamiento de esta forma. Como fue una resolución de la Comisión de Labor Parlamentaria, no tenemos alternativa, pero honestamente creo que no vamos a adelantar si cambiamos el método normal de tratamiento.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: adhiero a la propuesta del señor diputado por Córdoba porque entiendo que es lo más razonable; vamos a ahorrar tiempo considerando artículo por artículo de la Carta Orgánica que se modifica y votándolos de esa forma.

Sr. Presidente (Martínez). — En consecuencia, teniendo en cuenta el acuerdo alcanzado, se pondrán en consideración de la Cámara los artículos de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina incluidos en el artículo 1º del proyecto aprobado en general.

Se va a votar el artículo 1º del capítulo I —titulado "Naturaleza y objeto"— del "Régimen general".

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones se votan y aprueban los artículos 2º y 3º.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 4º.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: con relación a este artículo 4º, si bien nosotros hemos señalado al exponer nuestro dictamen de minoría la conveniencia de no privilegiar un objetivo del Banco Central respecto de otro, considerando al conjunto como algo armónico, entendemos que aquí estaría faltando una facultad del Banco Central admitida lateralmente en el inciso a) del artículo 14 de este proyecto.

Me refiero —y la propuesta es que se incorpore al artículo 4º— a la facultad del Banco Central de establecer y ejecutar la política cambiaria en un todo de acuerdo con la legislación que sancione el Honorable Congreso así como administrar las reservas de oro y divisas y otros activos externos del país. El texto propuesto estaría en concordancia con lo indicado por el inciso a) del artículo 14 de la Carta Orgánica contenida en este mismo proyecto. Tenemos que tener en cuenta la vigencia de la ley de convertibilidad.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante a la comisión.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: la Comisión está dispuesta a aceptar lo referente a la política cambiaria como inciso f). Quisiéramos que el señor diputado Olivera expresara nuevamente el texto del agregado sólo en lo que atañe a la política cambiaria, porque el resto de las disposiciones que propone el señor diputado ya están incluidas en la redacción del proyecto aprobado en general.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital Federal.

Sr. Olivera. — Dice así: "Establecer y ejecutar la política cambiaria en un todo de acuerdo con la legislación que sancione el Honorable Congreso".

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — La Comisión acepta el agregado.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: en la discusión en general de este proyecto señalé que las disposiciones del artículo 29 del capítulo VII sobre el régimen de cambio debían incorporarse como incisos f) y g) de este artículo 4º.

Al haberse aceptado la sugerencia del señor diputado Olivera, habría que reformar el inciso a) del artículo 29 o bien incorporar los incisos a) y b) del artículo 29 dentro de este artículo 4º, ya que no se entiende que quede descolgada una función del Banco Central veinticinco artículos posteriores al 4º.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: con la aceptación que la comisión ha realizado del agregado propuesto por el bloque radical, solicito que se ponga a votación el artículo 4º, por cuanto cuando tratemos el artículo al que hace referencia el diputado Ibarbia, analizaremos el tema que plantea.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

—Mientras se llama para votar:

Sr. Matzkin. — Si me permite, señor presidente, propongo que las sucesivas votaciones que realice la Cámara se practiquen en forma nominal a efectos de saber qué diputados trabajan en esta casa y cuáles no. Esto es algo que la comunidad debería tener en claro.

Sr. Presidente (Martínez). — Se tendrá en cuenta su pedido, señor diputado.

—Se continúa llamando para votar.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 4º con la modificación aceptada por la comisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 5º.

Si no hay observaciones, se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: me voy a referir tanto al artículo 6º como el 7º porque tienen el mismo objeto.

En el dictamen de minoría habíamos planteado la necesidad de robustecer el control parlamentario del Banco Central y habíamos propuesto la creación de una comisión bicameral con facultades para realizar acuerdos sobre designaciones, para recibir información y para efectuar el seguimiento de algunos puntos centrales del desarrollo de la política monetaria. Sabemos que esta propuesta no es aceptada por la mayoría. En consecuencia, en cada uno de los artículos pertinentes vamos a insistir en la mejor manera de garantizar el control parlamentario de la actuación del Banco Central.

En el artículo 7º deseamos establecer una duración diferente del mandato de los directores. Entendemos que es fundamental la armonización del desenvolvimiento del Banco Central con el del resto de las actividades económicas. Así, consideramos conveniente que el mandato del actual directorio del Banco Central —es decir, el directorio que esté en ejercicio al tiempo de sancionarse esta ley— finalice el 10 de diciembre de 1995, y a partir de ese momento comiencen mandatos de seis años. De esa manera se armonizarían los mandatos de los directores del Banco Central con los de las autoridades económicas y políticas de la Nación.

La propuesta concreta sería la de incorporar entre los párrafos 1º y 2º del artículo 7º el siguiente: "El primer directorio nombrado a partir de la sanción de la presente ley durará en sus funciones, por única vez, hasta el 10 de diciembre de 1995".

Sr. Presidente (Martínez). — ¿La comisión acepta la propuesta formulada por el señor diputado por la Capital?

Sr. Balestrini (M. A.). — La comisión no acepta la modificación, señor presidente. Este es un tema que ya hemos debatido.

Quiero recordar al señor diputado Olivera que en las cláusulas transitorias incluidas en los artículos 58 y 59 está prevista la renovación parcial del directorio —la mitad de sus integrantes. De esta manera queda resuelto el problema central planteado por el señor diputado preopinante.

Con este fundamento la comisión no acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — Corresponde votar el artículo en consideración.

La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal oportunamente efectuado por el señor diputado por La Pampa resulta suficientemente apoyado.

— Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar nominalmente el artículo 6º.

— Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (Estrada). — Sobre 142 señores diputados presentes, 95 han votado por la afirmativa y 35 por la negativa, registrándose además 8 abstenciones.

— Votan por la afirmativa los señores diputados Acevedo, Aceñolaza, Alabi, Alcalá, Alsogaray, Alvarez Echagüe, Amadeo, Aranda, Balestrini (A. E.), Balestrini (M. A.), Barberá, Barbotti, Baum, Becerra (N. E.), Beltrán, Blanco, Bordón Carosio, Bracchi, Branda, Cabrera, Caimmi, Calleja, Camañé (E. O.), Cramaro, Crostelli, D'Alessandro, Daud, Durrieu, Endeiza, Falletti, Fellner, Fernández (R. E.), Fescina, Figueroa, Frigerio, García Cuerva, Germanó, Gioja, Gómez (J. E.), Gómez (R. J. C.), González (A. I.), González (O. F.), González Cabañas, González Gaviola, Guzmán, Hardy, Humada, Ibarra, Iribarne, Iturre, Jallil, Lamberto, Larraburu, Leconte, López (J. A.), López Arias, López de Zavalla, Loutaif, Machicote, Maggi, Manfredotti, Martín de De Nardo, Martínez Raymonda, Matzkin, Mendoza (C. R.), Mendoza (M.), Michelli, Michette, Monteverde, Muniagurria, Natale, Parrilli, Pepe, Pesce, Piotti, Puricelli, Ré, Rodríguez Sando, Romero (C. A.), Roy, Ruckauf, Sibia, Sicks, Salusso, Sodero Nieves, Soria, Sucaria, Topa, Toto, Troyano, Urondo, Venesia, Verdú, Yoma y Zamora (F.).

— Votan por la negativa los señores diputados Albamonte, Baglini, Balestra, Brook, Bruzzo, Carreras, de la Rúa, De Martino, Espeche, Felgueras, Fernández (A.), Gauna, González (L. M.), Hernández (A. M.), Ibarbia, Iglesias, Koth, Machado, Marcó, Meneghini, Moure, Olivera, Parente, Peralta, Piccinini, Pinto, Prat, Profili, Quezada, Raimundi, Rodrigo, Roig, Salvador, Santín y Spinoza.

— Se abstienen de votar los señores diputados: Achem, Borda, Gómez Centurión, Manny, Romero (H. A.), Sánchez Galdeano, Solá y Sureda.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 7º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones se vota y aprueba el artículo 8º.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 9º.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: consecuente con lo que expresara anteriormente respecto de la necesidad de fortalecer el control por parte del Parlamento, entiendo pertinente, y así lo propongo, que en el segundo párrafo del artículo 9º, después de las palabras "previo consejo", en lugar de decir "...de una comisión del Honorable Congreso..." diga "...previo consejo del Honorable Congreso de la Nación a través de las comisiones competentes reunidas en sesión conjunta".

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: la comisión no acepta esa modificación porque entendemos que la participación del Congreso está plenamente garantizada por el contexto general de la normativa y por este artículo en particular.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 9º.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: con relación a este artículo la comisión va a pro-

poner una modificación con respecto al inciso e), el que quedaría redactado de la siguiente manera: "Propone al Poder Ejecutivo nacional la designación del superintendente y vicesuperintendente de entidades financieras y cambiarias, los que deberán ser miembros del directorio".

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: la propuesta del señor diputado Balestrini coincide con el dictamen de minoría, pero deseábamos incorporar al inciso i) de este artículo 10 la expresión "y cada vez que sea convocado por ellos" a continuación de "...al menos una vez durante el período ordinario...". Aclaro que esta norma se refiere a la comparecencia del presidente del Banco Central ante el Congreso de la Nación.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: como ha expresado el señor diputado Olivera, este artículo fue oportunamente consensuado, pero esa modificación que propone no podemos aceptarla.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Loutaif. — Señor presidente: en el debate en general el interbloqueo de partidos provinciales también había propuesto que el superintendente y el vicesuperintendente fueran miembros del Banco Central, de manera que apoyamos la modificación propuesta por el miembro informante de la comisión.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 10 con la modificación propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 11.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: proponemos que se agregue el siguiente párrafo: "Las resoluciones según lo indicado precedentemente no relevarán a los demás directores de las responsabilidades que les correspondieren salvo su expresa oposición al tiempo de serles informadas".

Sr. Presidente (Martínez). — ¿La comisión acepta el párrafo propuesto?

Sr. Balestrini. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 11 con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 12 y 13.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 14.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: en oportunidad de exponer sobre el dictamen de minoría señalamos que entre las atribuciones del directorio deberían incorporarse las facultades que anteriormente habían sido reservadas en el dictamen de mayoría para la Superintendencia. Entendemos que la relevancia de estas facultades hacen conveniente que estén en la órbita y sean de competencia del directorio del Banco Central. Me refiero concretamente a las siguientes: autorizar la apertura de nuevas entidades financieras y cambiarias y la de filiales o sucursales de entidades financieras extranjeras; autorizar la apertura de sucursales de entidades financieras y los proyectos de fusión de las mismas; aprobar las transferencias de acciones que según la Ley de Entidades Financieras requieran autorización del Banco.

Entendemos que estas facultades deberían incorporarse como incisos g), h) y f), desplazando de su lugar a los que actualmente revistan en esos lugares.

Sr. Presidente (Martínez). — ¿La comisión acepta el agregado propuesto?

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: en primer lugar la comisión quiere proponer el siguiente agregado al inciso c): "...las que no podrán implicar la concesión de algún tipo de subsidio".

En segundo término, la comisión acepta la modificación propuesta por el bloque de la Unión Cívica Radical, pero agregándolos, respectivamente como incisos ñ), o) y p) a las facultades que figuran en los incisos a), b) y c) del artículo 46 del proyecto contenido en el dictamen de mayoría, a lo que ha hecho referencia el señor diputado Olivera.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: coincidimos con respecto al agregado al inciso c), que está redactado tal como figuraba en nuestro dictamen de minoría, y también estamos de acuerdo con la propuesta formulada por el señor diputado Balestrini en relación con la numeración.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 14 con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 15.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: solicitamos que el texto del inciso c) del artículo 15 quede redactado de la siguiente manera: "Elaborar y remitir al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación antes del 30 de setiembre de cada año, el presupuesto anual de gastos...", y continúa sin modificaciones. Con esta modificación establecemos que es el Congreso de la Nación el que aprueba el presupuesto del Banco Central de la República Argentina.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: consideramos pertinente la modificación propuesta por el miembro informante.

Solicitamos que el texto del inciso b) del artículo en consideración, que señala: "Designar a los subgerentes generales a propuesta del presidente del banco" sea reemplazado por el siguiente: "Designar al gerente general y a los subgerentes generales a propuesta del presidente del banco." Esta modificación se relaciona con lo previsto en el artículo 16 del dictamen de mayoría.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: la comisión no puede aceptar la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital porque representa una manera distinta de organizar el funcionamiento jerárquico del Banco Central de la República Argentina.

La sanción del Honorable Senado y el dictamen de mayoría de la comisión reflejan una opinión distinta a la señalada por el señor diputado preopinante. En consecuencia no se hará lugar a la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 15 con la modificación propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 16.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. López de Zavalia. — Señor presidente: deseo hacer una observación gramatical referida al tercer párrafo del artículo en consideración, que habla de las facultades de los subgerentes de dictar reglamentaciones internas "previa aprobación por el mismo...".

Correspondería establecer que es con aprobación o con previa autorización, según lo que se quiera expresar, porque una aprobación nunca es previa sino a posteriori. Por lo tanto, la comisión debe decidir si lo que quiere decir es "previa autorización" o "con aprobación".

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia entiende que la expresión correcta es "previa autorización", porque nunca hay aprobación previa; la aprobación es un hecho consumado.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: efectivamente la expresión "previa autorización" es más correcta, y por esa razón la comisión acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Michelli. — Señor presidente: durante la consideración en general anticipé mi disidencia con respecto a la modificación introducida al artículo 16 por el Honorable Senado y por el dictamen de las comisiones intervinientes de esta Cámara, mediante las cuales se suprime la figura del gerente general en esta institución.

El cargo de gerente general ha existido invariablemente durante 35 años hasta un par de años atrás, cuando por desinteligencias entre la gerencia y la conducción del directorio del Banco Central se suprimió prácticamente hasta ahora. Se trata de una figura infaltable en todas las organizaciones empresarias y bancarias, como asimismo en los bancos centrales.

Considero que no se ha advertido con claridad la gravedad de la supresión de esta figura del gerente general, a quien compete la coordinación de todos los sectores del banco. El presidente es la figura máxima de la esfera administrativa y del directorio, y por lo tanto es el enlace entre estas dos instancias. El gerente administra y el directorio dirige, traza las políticas y la dirección de la institución.

Por supuesto, esto no impide que para mejorar en el cumplimiento de sus funciones los directores se especialicen y se les adjudiquen áreas de supervisión, pero ello no debe confundirse ni mezclarse con la función ejecutiva en los diversos sectores del banco. La función del directorio es otra diferente, y no por casualidad

se ha respetado escrupulosamente esta diferenciación durante cuarenta años. En estos años los directores del Banco Central no se han entrometido en la sugerencia de resoluciones ni tampoco en los dictámenes de los expedientes tan importantes que la entidad ha manejado.

Esta práctica comenzó a perderse en 1976 y desde entonces nunca se ha abandonado esa intromisión de algunos directores en las áreas ejecutivas del Banco. En mi exposición durante la consideración en general me referí a los atrasos en la aparición de algunas memorias y en las estadísticas. Y no es casual que ponga en conocimiento de esta Honorable Cámara que justamente la última memoria aprobada por el Banco es del año 1988. El último Boletín Estadístico oficial del Banco —a pesar de que efectúa otras publicaciones, como ocurre en el caso de los indicadores de economía— es del año 1990. También es del mismo año el balance general.

Justamente estas anormalidades están vinculadas con la aparición de los que yo llamaría los directores gerentes, es decir, directores que se hacen cargo del manejo del Banco. Este verbo es la clave de toda la cuestión. No están los directores para manejar los organismos sino para dirigirlos; ya he dicho que están para trazar su dirección.

Por ello voy a proponer una modificación al artículo 16 que diría lo siguiente: "La administración del Banco será ejercida por intermedio del gerente general y por los subgerentes generales..." Además el segundo párrafo del artículo quedaría redactado de la siguiente forma: "El gerente general y los subgerentes generales son los asesores del presidente y del directorio..."

Con la modificación que he propuesto, en el directorio aparece la figura del gerente general, que no es el gerente general cuya designación es a discreción del presidente, aun por el tiempo que éste o el directorio consideren pertinente. Se trata de una figura que debería estar inserta en la futura ley, porque la experiencia de la vida fructífera del Banco en otros momentos avala la existencia de esta institución que es la gerencia general.

Sr. Presidente (Martínez). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: hemos analizado profundamente lo que ha planteado el señor diputado preopinante. Respetamos mucho su punto de vista, que indica un esquema organizativo y funcional del Banco. Pero esta Carta Orgánica tiene otro esquema orga-

nizativo que no dista mucho del que se propone porque también prevé la función del gerente general con la única diferencia de que éste es el gerente general coordinador de las actividades del Banco, que tiene en particular esa función que cumplir y que siempre va a estar subordinado al presidente del Banco. Este es el objetivo central que se persigue en este modelo organizativo, que es opinable como cualquier otro modelo; pero toda la Carta Orgánica del Banco Central se basa en estos esquemas, y por ello la comisión no va a aceptar la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: en oportunidad de considerarse el artículo 15, señale la conveniencia de reinstaurar la figura del gerente general en la conducción del banco.

En el artículo que ahora consideramos, por las mismas razones que expuse anteriormente, debiera aceptarse la modificación propuesta por el señor diputado Michelli. Es decir que la administración del Banco será ejercida por intermedio del gerente general y los subgerentes generales, pero con el siguiente agregado: que el gerente general depende jerárquicamente del presidente y los subgerentes generales del gerente general. La Superintendencia no será competencia del gerente general.

La experiencia recogida luego de muchos años de existencia de la gerencia general en el Banco Central indica que la Superintendencia es un órgano que requiere especialidades en su administración diferentes de las del manejo del banco. Esa es la razón de la insistencia en la propuesta de la designación de un gerente general, pero limitando sus facultades, es decir excluyendo de ellas la conducción de la superintendencia.

Entiendo que la modalidad adoptada por el artículo 16 del dictamen de mayoría no favorece una conducción suficientemente explícita por parte del gerente general. Admito que en este artículo 16 está prevista la figura del gerente general, pero en forma elíptica.

Sr. Presidente (Martínez). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Balestrini (M. A.). — La autonomía en el funcionamiento que se le ha otorgado al superintendente está establecida en los artículos posteriores que vamos a analizar. En consecuencia consideramos que no es necesaria la aclaración propuesta por el señor diputado Olivera y mantenemos la redacción original del artículo 16.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 16.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 17.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santín. — Señor presidente: en este tema queremos hacer una propuesta, que tiene que ver con lo que hemos explicado en todas nuestras exposiciones. Vamos a solicitar la modificación del artículo, teniendo en cuenta la propuesta que el radicalismo viene haciendo desde que se está tratando en general este proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central. Dicha propuesta está referida específicamente al rol del Banco Central como prestamista de última instancia.

Nosotros creemos que tal como está expresado, el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo impone una limitación muy fuerte que puede afectar seriamente al conjunto del sistema financiero, dejando de lado las apreciaciones que hicimos sobre aquellas actividades que no tienen que ver específicamente o que normalmente están ligadas a usar el sistema financiero para delitos económicos.

Pero desde el punto de vista del buen funcionamiento, nosotros queremos modificar el tema de los plazos estipulados por el proyecto y también los montos que pueden ser prestados a los bancos en forma de redescuentos.

Por lo tanto, vamos a proponer en este artículo, como inciso a), el siguiente texto: "Emitir billetes y monedas conforme a la delegación de facultades realizada por el Honorable Congreso de la Nación", dejando en claro que esta facultad está referida a la responsabilidad del Congreso sobre la emisión de billetes y moneda.

Respecto del inciso b), nosotros sostenemos el texto del dictamen de minoría, que dice así: "Otorgar redescuentos y adelantos en cuenta a las entidades financieras con el objeto de atender situaciones transitorias de iliquidez. Las tasas de interés no deberán implicar la concesión de subsidios y las garantías deberán ser satisfactorias. En ningún caso podrán redescontarse documentos o cederse créditos de entes estatales nacionales, provinciales o municipales o de sociedades de propiedad total o parcial de dichos entes."

"En todo momento, el monto de redescuentos y adelantos a las entidades financieras deberá sujetarse a los límites establecidos por la legislación vigente."

"Los recursos que se proporcionen a las entidades financieras serán reintegrados al banco con preferencia a cualquier otro acreedor, de acuerdo a lo establecido en el artículo 52 de la Ley de Entidades Financieras."

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Loutaif. — Señor presidente: en el debate en general habíamos señalado la brevedad del plazo que concede el artículo 17 para otorgar adelantos en cuenta y redescuentos a las entidades financieras por parte del Banco Central. Concretamente proponemos que ese plazo se eleve de quince días a treinta.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: con respecto a la propuesta del bloque de la Unión Cívica Radical, la comisión acepta sólo el agregado al inciso a).

Con relación a la modificación sugerida por el señor diputado Loutaif, la comisión acepta reemplazar el plazo de quince días mencionado en el inciso b) por el de treinta.

En el inciso c), donde dice "quince días", se acepta que también se sustituya tal expresión por la de "treinta días". Además, para perfeccionar la redacción, debe agregarse la conjunción "o" entre las palabras "valores" y "con garantía".

Finalmente, para ser coherentes con las modificaciones propuestas, debe cambiarse el plazo establecido en el último párrafo del artículo 17, reemplazándose el período de treinta días por el de cuarenta y cinco.

Sr. Presidente (Martínez). — Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 17.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 18.

Sr. Olivera. — Con respecto al artículo 18...

Sr. Presidente (Martínez). — Ese artículo ya ha sido votado, señor diputado.

Sr. Olivera. — Entiendo que el último artículo que hemos votado es el 17.

Sr. Presidente (Martínez). — No es así; el último artículo que ha votado la Cámara es el 18.

Sr. Olivera. — De todas maneras, si la Presidencia me permite, quiero dejar aclarado que hubiese sido pertinente que el inciso b) de ese artículo quedara redactado de la siguiente manera: "Obtener créditos desde el exterior con arreglo a lo que establezca la ley de presump-

to". Ello, en el ánimo de limitar la reglamentación de las facultades del Banco Central y disminuir la discrecionalidad con que actúa.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia consulta al señor miembro informante acerca de la observación formulada por el señor diputado por la Capital, con la salvedad de que ello no significa la reconsideración del artículo 18.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: el hecho de que ese artículo haya sido votado no es óbice a que aceptemos el análisis de la cuestión.

En el conjunto del proyecto de ley está contemplado lo planteado por el señor diputado por la Capital; en consecuencia, no hubiéramos aceptado la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: el artículo en tratamiento se refiere a las cosas que el Banco Central no puede hacer. Así, en el inciso a) se determina que le está prohibido conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provincias y municipalidades, con excepción de lo previsto en el artículo 20, en donde se establece que podrá financiar al gobierno nacional a través de la compra de títulos públicos. Por lo tanto, si pasamos en limpio aquel inciso a) llegamos a la conclusión de que en definitiva se le prohíbe al Banco Central otorgar préstamos de cualquier naturaleza a los bancos oficiales, provincias y municipalidades, y no así al gobierno nacional.

Nosotros queremos saber por qué razón se establece, mediante una ley, la prohibición de que el Banco Central concede préstamos a los bancos oficiales nacionales y provinciales, pudiendo otorgarlos a los bancos privados. ¿Acaso significa esto una discriminación de la banca oficial?

No me preocupa tanto por las provincias y los municipios, pues en otro inciso se establece que está prohibido al Banco conceder préstamos a personas jurídicas no autorizadas para operar como entidades financieras; es decir, que en relación con las provincias y municipalidades se vuelve a insistir en cuanto a la prohibición de concederles préstamos.

Mi consulta concreta apunta a saber por qué razón prohibimos al Banco Central que conceda préstamos a las entidades que señalo. Fijense que así ni siquiera los créditos a quince o treinta días —que se pueden conceder a bancos priva-

dos— podrán ser otorgados por el Banco Central a los bancos oficiales, provinciales o nacionales.

Si las cosas fueran de esta manera, en mi opinión la solución residiría en eliminar el inciso a) del artículo 19, pues así lograríamos el objetivo de que los bancos oficiales queden en igualdad de condiciones que el resto de los bancos y, además, no modificaríamos el sentido del resto de los incisos.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: en relación con lo manifestado por el señor diputado por La Pampa cabe señalar lo dispuesto en el artículo 17, en donde se establece que el Banco está facultado para emitir billetes y monedas, y otorgar redescuentos y conceder adelantos en cuenta a las entidades financieras por razones de iliquidez transitoria. Aquí están incluidos los bancos oficiales. Este es el espíritu del texto que estamos analizando.

En consecuencia, correspondería aclarar si el artículo 19 prohíbe o no apoyar crediticiamente a los bancos provinciales mediante los regímenes previstos en el artículo 17. Mi opinión es la de que no. A mi juicio, cuando el artículo 19 prohíbe al banco conceder préstamos, se refiere a un tipo de operación que actualmente puede efectuar y que fue objeto de abuso en administraciones anteriores; pero no establece una limitación para que los bancos oficiales de provincia o los bancos oficiales nacionales, al igual que las demás entidades financieras, puedan acceder a los únicos mecanismos de asistencia al sistema financiero que prevé el proyecto y que son los establecidos por el artículo 17.

Hecha esta aclaración con respecto al espíritu de la disposición, quedaría por preguntar al señor diputado por La Pampa si considera que subsiste el problema interpretativo que ha mencionado y del que me acabo de enterar.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Agradezco al señor miembro informante pero, más allá del espíritu del proyecto debidamente explicado, se me ocurre que deberíamos dar precisión a la redacción. En el inciso a) —que aparece discriminatorio hacia la banca oficial— podríamos evitar cualquier tipo de duda si elimináramos la palabra "oficiales".

Entonces, la redacción podría quedar así: "Conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos, provincias y municipalidades, excepto lo prescrito en el artículo 20".

De esta manera seguiríamos estando de acuerdo con el espíritu del texto pero evitaríamos cualquier interpretación discriminatoria hacia la banca oficial.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. — Señor presidente: se me ocurre que podría completar el pensamiento del señor diputado Matzkin propiciando que se suprima el término "oficiales" tras la palabra "bancos", agregándose al final del inciso: "excepto lo prescrito en los artículos 17 y 20".

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: me parece incluso más apropiada la redacción que sugiere el señor diputado Martínez Raymonda, porque deja absolutamente en claro que los dispositivos del artículo 17 no están excluidos en el caso de los bancos provinciales.

Por lo tanto, la comisión propone la siguiente redacción: "Conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provinciales y municipales, excepto lo prescrito en los artículos 17 y 20".

Sr. Baglini. — El señor miembro informante acaba de cambiar totalmente la redacción del artículo.

Sr. Matkin. — Se equivocó al leerlo.

Sr. Baglini. — ¿Debe leerse "provincias y municipalidades"?

Sr. Balestrini (M. A.). — Así es señor diputado. Pido disculpas por el error involuntario.

El inciso a) quedaría, entonces, redactado de la siguiente manera: "Conceder préstamos al gobierno nacional, a los bancos oficiales, provincias y municipalidades, excepto lo prescrito en el artículo 17 y en el artículo 20".

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Loutaif. — Señor presidente: en primer término deberíamos nombrar al gobierno nacional, a las provincias y municipalidades, y recién después hacer referencia a los bancos, a fin de que la redacción sea más clara y procedente. De esa manera no podría interpretarse que los destinatarios directos son los bancos provinciales, ya que el artículo se refiere en primer término a las provincias; ese es el sentido.

En este inciso se habla del gobierno nacional, de los bancos oficiales y después se menciona a las provincias y municipios. Propongo modificar la redacción a fin de ubicar en primer lugar al gobierno nacional, luego a las provincias y a

los municipios en forma conjunta y finalmente hacer referencia a los bancos.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Me permito insistir respetuosamente en que en la medida en que no agreguemos "privados" o no eliminemos "oficiales" entramos en el terreno de la discriminación. Esto no es bueno ni sirve.

La discriminación de la banca oficial no está en el espíritu de la bancada Justicialista. Por eso y en la inteligencia de que no se perjudica la explicación dada por la comisión, englobemos a la totalidad de la banca y evitemos la eventual expresión discriminatoria. De esta manera zanjamos un inconveniente y podríamos proseguir con el tratamiento orgánico de este proyecto.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Con las dificultades que significa redactar en el recinto un artículo de esta importancia...

Sr. Matzkin. — No había concluido, señor presidente.

Sr. Presidente (Martínez). — Disculpeme, señor diputado; pensé que había finalizado su intervención.

Sr. Matzkin. — Pensó mal, señor presidente.

La propuesta concreta del bloque Justicialista es la de eliminar la palabra "oficiales" en este inciso a), ya que de esa manera no se molesta a nadie, se ayuda a lograr mayor precisión y se evitan interpretaciones discriminatorias.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente:...

Sr. Baglini. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con permiso de la Presidencia?

Sr. Balestrini (M. A.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Baglini. — Considero que es mejor la propuesta del señor diputado Matzkin. Es más atinado no hacer referencia al artículo 17, porque de lo contrario cualquiera podría pensar que las provincias o las municipalidades pueden ser sujetos de descuentos por iliquidez o de adelantos transitorios en cuenta corriente, lo cual no es posible porque ese es un lenguaje referido solamente a los bancos. Por ello es que el artículo tiene un inciso destinado a los préstamos y otro —cuatro incisos más adelante— destinado justamente a los redescuentos.

Para distinguir la situación en que pueden encontrarse sujetos que sí son los únicos destina-

tarios de los redescuentos —en este caso, entidades financieras—, de sujetos que podrían ser destinatarios de préstamos —como, por ejemplo, las entidades financieras, las provincias o las municipalidades— se me ocurre que la propuesta del señor diputado Matzkin, de suprimir la palabra “oficiales”, es acertada, en vez de que se incorpore la mención del artículo 17, que está prevista para otra situación que en todo caso guarda correlación con el inciso d) del artículo 19.

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: éstas son las dificultades de redactar en el recinto. Lo que es absolutamente claro es que de ninguna manera la iniciativa tal cual está redactada excluye la posibilidad de que los bancos oficiales reciban la asistencia financiera igual que la recibe cualquier banco privado.

Con esa aclaración y a efectos de resolver este problema de redacción estamos de acuerdo, como ha dicho el señor diputado Matzkin, con la propuesta del bloque Justicialista, de eliminar la palabra “oficiales” en el inciso referido, así como de no incluir la referencia al artículo 17.

Sr. Presidente (Martínez). — En atención a que hay cuatro señores diputados anotados para hacer uso de la palabra con relación a este tema, la Presidencia desea saber si con la aceptación que ha formulado la comisión, con relación a la supresión de la palabra “oficiales”, quedan satisfechas las respectivas inquietudes.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: el artículo 19 prohíbe al Banco Central conceder préstamos al gobierno nacional y a las otras entidades descriptas. Pero en realidad quien tiene personería de acuerdo con la legislación civil es el Estado nacional, no el gobierno nacional. De manera que propongo que toda vez que se haga una referencia al gobierno nacional, como sucede en este artículo y en los artículos 21, 22 y 24, entre otros, debería cambiarse la expresión “gobierno nacional” por “Estado nacional”.

A mayor abundamiento, adviertan que por el artículo 19 se establece que el Banco Central de la República Argentina es una entidad autárquica del Estado nacional, definiéndose así con claridad en qué ámbito jurídico se ubica al Banco Central de acuerdo con la legislación civil de nuestro país.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Michelli. — Señor presidente: quería hacer uso de la palabra para robustecer la postura del señor diputado Matzkin, sin dejar de apoyar asimismo la sesuda manifestación del señor diputado Baglini.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. González Cabañas. — Señor presidente: solicito que se me autorice a retirarme del recinto de la Honorable Cámara porque debo hacer en el Ministerio del Interior una gestión relativa a la provincia de Corrientes, cuyo pueblo represento.

Sr. Presidente (Martínez). — Si hubiere asentimiento quedará autorizado el señor diputado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Martínez). — Queda concedida la autorización requerida.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santín. — Señor presidente: consecuente con lo que ha venido planteando nuestro bloque con respecto a esta iniciativa, propongo que el inciso k) tenga la siguiente redacción: “Otorgar garantías, salvo las originadas en la captación de depósitos y conforme a la legislación vigente.”

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: queda resuelto el problema en el inciso a); con relación al resto de las observaciones no advertimos en ellas envergadura suficiente como para que introduzcamos correcciones que nos puedan llevar a modificar artículos que ya han sido votados y aprobados.

En consecuencia, la comisión solicita al señor presidente que hagamos el esfuerzo de votar el artículo 19 con la aclaración formulada y la modificación propuesta por el señor diputado Matzkin.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santín. — Señor presidente: parece que el señor diputado Balestrini no me escuchó porque dijo que el tema de que los depósitos puedan o no tener garantía no es de envergadura. Puede no coincidir, pero seguramente los millones de ahorristas que juntan su dinero peso tras peso van a notar que esto tiene envergadura luego de que se apruebe el artículo propuesto por el oficialismo.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: oportunamente, cuando corresponda tratar el tema de las garantías, aclararemos y demostraremos que no es correcta la afirmación del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar el artículo 19, con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el artículo 20.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. — Señor presidente: sin entrar en mayores argumentaciones propongo el texto del artículo 20 conforme a lo que expuse en la primera parte del debate en particular. Dice así: "El Banco sólo podrá financiar al gobierno nacional a través de la compra a precio de mercado de títulos negociables emitidos por la Tesorería General de la Nación." Este primer párrafo queda igual, mientras que el segundo sería el siguiente: "La tenencia de esos títulos públicos que se afecten al cumplimiento del artículo 4º de la ley 23.928 no podrá ser superior al 10 por ciento de la base monetaria."

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: ya hemos expresado nuestra discrepancia con el segundo párrafo del artículo 20. Entendemos, al margen de las cuestiones técnicas, que no quedó suficientemente explicitada la base sobre la que se hace el cálculo, lo cual es reconocido implícitamente en la propuesta del señor diputado Martínez Raymonda. Además, nos parece que la redacción implica cristalizar a esta época las posibilidades de financiación al gobierno nacional por parte del Banco Central.

Si bien es cierto que en este momento rige la ley de convertibilidad, hay que hacer un esfuerzo para legislar trascendiendo la vigencia temporal de esa norma y, al mismo tiempo, tener en cuenta la necesidad — como he expresado en repetidas oportunidades en este debate — de garantizar el control parlamentario sobre la actuación del Banco Central.

Por ello entiendo que es más pertinente la siguiente redacción del segundo párrafo: "El crecimiento de las tenencias de títulos públicos del

Banco, a valor nominal, no podrá superar los límites que al respecto establezca la ley de presupuesto."

Consideramos que es mucho más oportuno otorgar la flexibilidad suficiente a la ley de presupuesto para adecuar la capacidad del Banco Central, de financiar al Estado nacional. Por otra parte, coincide en que hay que cambiar la expresión "gobierno nacional" por la de "Estado nacional", atendiendo las circunstancias de la demanda monetaria real en cada año calendario, y esto lo puede hacer con muchísima mayor precisión y oportunidad la ley de presupuesto que la ley orgánica del Banco Central.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Muñoz. — Señor presidente: el artículo en consideración señala que el Banco sólo podrá financiar al gobierno nacional, con lo cual se está discriminando a las provincias que también pueden emitir títulos de la deuda y seguramente serán mejores pagadoras que el gobierno nacional porque cuando reciben un préstamo le es descontado automáticamente a través de la coparticipación.

Por lo expuesto solicito a la comisión que el primer párrafo del artículo 20 quede redactado de la siguiente manera: "El Banco podrá financiar al gobierno nacional y a las provincias a través de la compra, a precios de mercado, de títulos negociables emitidos por la Tesorería General de la Nación y los gobiernos provinciales con ley de la Legislatura." Indudablemente, el Banco Central va a recurrir a la afectación de la coparticipación, con lo cual tiene asegurado el cobro.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. — Señor presidente: debo confesar que la propuesta realizada por el señor diputado Olivera me tienta porque contempla lo que habíamos sugerido al sancionarse la ley de convertibilidad.

En el primer presupuesto pusimos el tope y si en el siguiente no se determina nuevamente, quedaría abierta la limitación. Es cierto que la ley de convertibilidad es un accidente legislativo y el presupuesto una constante, pero ¿de qué manera se garantiza que el año en que por una maniobra o distracción del Parlamento no se diga nada en relación con el tope, no habrá piecra libre?

Con la venia de la Presidencia solicito al señor diputado Olivera que dé lectura nuevamente de la propuesta que formulaba.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Dice así: "El crecimiento de la tenencia de títulos públicos del Banco a valor nominal no podrá superar los límites que al respecto establezca la ley de presupuesto."

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymondá. — Señor presidente: a la propuesta formulada por el señor diputado preopinante quiero hacer el siguiente agregado: "Si ésta no lo hiciera, quedará fijo el límite de la última fijación anterior."

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia, en mérito a que tiene la responsabilidad de ordenar el debate, solicita a los señores diputados que concreten las mociones a ser propuestas a la comisión.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: el tema al que se está haciendo referencia es uno de los puntos más delicados del proyecto que estamos considerando. Por ello, solicito la atención del cuerpo porque nos estamos manejando con algunos errores, aunque descuento la buena intención.

Las disposiciones que contiene el artículo en consideración y el 33 son total y absolutamente restrictivas en relación con lo que hoy son las facultades de financiamiento al Estado nacional y a toda la historia legislativa que en esta materia ha tenido el país. Ese es el marco en el cual estamos trabajando.

Para graficar esta cuestión podemos decir que si la legislación actual autoriza al Banco Central a financiar por 100.000, esta disposición es tan restrictiva que en esa misma escala autorizaría sólo 1.000. Ese es el nivel de restricción que estamos planteando. Digo esto para poner las cosas en el lugar que corresponde.

En el artículo 20 existe una limitación objetiva en el sentido de que no se podrá incrementar la tenencia de títulos públicos en más del 10 por ciento anual como *stock*. Hay que tener en cuenta que los títulos públicos generan intereses y aumentan su valor, y ésta es una limitación total y absoluta al endeudamiento del Estado vía financiamiento del Banco Central de la República Argentina.

Deseo efectuar una aclaración con relación a la otra disposición que vamos a analizar al considerar el artículo 33. Este artículo 33, que establece el límite de 33 por ciento, constituye una norma de carácter estructural para el fun-

cionamiento de este sistema de financiamiento entre el Estado nacional y el Banco Central. Además, este 33 por ciento es el margen que utiliza el Banco Central a efectos de atender cualquier corrida de las que hemos dado cuenta durante el informe en general. Si en este artículo redujéramos el margen al 1 por ciento, no podríamos comprar títulos del Estado ni asistir financieramente de modo limitado, tal como lo establece el artículo 17.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta para encuadrar las disposiciones de este artículo 33 —me refiero a él porque como consecuencia de sus disposiciones se pretende modificar el artículo 20— es que los títulos que de acuerdo con la ley de convertibilidad están respaldando la base monetaria registran variaciones en sus cotizaciones. Para cubrir esas variaciones es necesario otorgar un margen al Banco Central. No obstante ello, y para aventar cualquier duda respecto de que el gobierno nacional está pretendiendo vulnerar lo que fue una norma central para lograr la estabilidad en nuestro país, vamos a proponer en su momento una modificación al artículo que establece el 33 por ciento, incluyendo este agregado como cláusula transitoria. Efectúo esta aclaración porque el artículo que estamos considerando, el que establece el límite del 33 por ciento y esta disposición transitoria son una misma cosa que hay que analizar en conjunto.

El texto que vamos a proponer, por sugerencia del interbloque representado en la Comisión de Finanzas por el señor diputado Loutaif, dice así: "Fijase en un 20 por ciento el límite de las reservas de libre disponibilidad mantenidas como prenda común que podrán estar integradas por títulos públicos valuados a precio de mercado, durante la gestión del primer directorio del banco designado de acuerdo con lo prescrito por esta ley."

Esto se relaciona con las operaciones contempladas en el artículo 17, que son aquellas que permiten al Banco hacer frente a situaciones de iliquidez transitoria en el sistema financiero, para lo que debe tener recursos disponibles, porque de lo contrario no hay posibilidades de otorgar 15 días ni 30 como solicitó el interbloque, lo que ha aceptado la comisión modificando el artículo y ampliando ese límite de asistencia. Justamente los recursos para dichos límites están previstos en este artículo.

Esta disposición transitoria limita al actual gobierno, y procedemos de tal forma porque estamos convencidos de que no podemos limitar al conjunto de la operatoria por todos los tiempos para aventar cualquier duda acerca de

que el gobierno quiere borrar con esta norma lo que prescribe la ley de convertibilidad.

Concluye el artículo diciendo lo siguiente: "Sólo por necesidad de dotar de adecuada liquidez al sistema financiero o por verse afectados los precios de mercado de los activos mantenidos como prenda común, la participación de títulos públicos mencionada en el párrafo anterior podrá llegar transitoriamente y hasta el límite establecido en el artículo 33. Tal circunstancia deberá ser puesta en conocimiento del Honorable Congreso de la Nación. No podrá extenderse por plazos superiores a los 90 días corridos."

Con esta aclaración, y para finalizar, dejamos establecido un sistema que posee una norma de carácter permanente que es total y absolutamente restrictiva respecto de la legislación actual y de la que ha existido en esta materia en nuestro país. Además, incluimos una cláusula transitoria que sólo afecta a este gobierno y que agrega una limitación más, tal cual está explicitado en esta propuesta a la que he hecho referencia.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Olivera. — Señor presidente: es cierto lo que ha dicho el señor diputado Miguel Balestrini en cuanto a que los artículos 20, 33 y la disposición transitoria deben ser interpretados como formando parte de un todo homogéneo. Además, es verdad que cada uno de ellos merece un tratamiento en particular.

De ahí que desee referirme al artículo 20 y reservarme para el momento en que se considere el artículo 33, así como también la disposición transitoria, los argumentos del caso.

Con relación al artículo 20, insisto en la propuesta de sujetar los límites de tenencia de los títulos públicos a lo que establece la ley de presupuesto, reconociendo la sugerencia del señor diputado Martínez Raymonda en cuanto a que si dicha ley no lo indicara regirá el límite establecido en la ley de presupuesto del año anterior. Las razones son las que ya expresé en su momento: no podemos cristalizar una situación que no sabemos cómo va a evolucionar.

Las posibilidades de que la demanda monetaria aumente forman parte de la realidad. Por ello, la ley de presupuesto podrá apreciar en cada caso la demanda monetaria, las necesidades presupuestarias y en consecuencia las mejores modalidades de financiación. Por consiguiente, la propuesta consiste en que el segundo párrafo del artículo 20 diga lo siguiente: "El

crecimiento de las tenencias de títulos públicos del Banco, a valor nominal, no podrá superar los límites que al respecto establezca la ley de presupuesto. Si la ley de presupuesto no lo hiciera, regirá el límite establecido en la ley de presupuesto del año anterior."

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. — Señor presidente: es correcto lo que dice el señor miembro informante en cuanto a que este proyecto de ley de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central es mucho más restrictivo que todos los que rigieron en la materia, si bien debe ser parangonado con la ley de convertibilidad que sí tenía una limitación muy expresa, como consecuencia de la decisión que posteriormente adoptó el Congreso al sancionar la ley de presupuesto para 1991.

Pero aquí hay que señalar que todo este mecanismo restrictivo en lo que respecta al Banco Central y a la ley de convertibilidad es producto de la historia económica de la República Argentina. Por ese motivo felizmente en 1991, el país asumió la convicción de que no podía seguir emitiendo más dinero que aquel para el cual estuviese habilitado en función de mecanismos muy precisos previstos por la ley de convertibilidad.

Por lo tanto, se trata de una ley que responde a la realidad de la trágica historia inflacionaria vivida por la República Argentina y nosotros estamos convencidos de que la actual conducción económica debe tener plena conciencia de que no puede evadir esos márgenes, porque de lo contrario desataría nuevamente el proceso inflacionario en el país. Pero no tenemos ninguna certeza de que otras autoridades económicas que en el futuro existan en el país, no puedan recrear los viejos conceptos y las viejas creencias de que puede emitirse sin que exista riesgo inflacionario alguno.

He escuchado esta noche en el recinto alguna voz que sostenía que era posible emitir, porque en la medida en que hubiera monetización de la economía y aumentase el ahorro en dinero no habría efecto inflacionario. Esas concepciones son las que alentaron muchos ministros de Economía que fueron los que desataron la tremenda inflación que vivió la Argentina, como recordaba en su exposición el señor diputado Martínez Raymonda. Por eso insistimos en esto.

Cuando el año pasado se discutió la ley de convertibilidad, nosotros nos opusimos a que se aceptara la tenencia de títulos públicos nacio-

nales dentro de las reservas previstas por dicha ley, porque en verdad no eran reservas disponibles. ¿Cómo iba a ser garantía de la emisión monetaria un título de la deuda del gobierno argentino que en definitiva era el mismo que estaba haciendo la emisión? La única garantía eran divisas, el oro y los títulos públicos extranjeros. Como una concesión a los requerimientos del ministro de Economía, quien nos vino a plantear casualmente estos mismos problemas que ahora está señalando el señor diputado Miguel Balestrini cuando habla de las dificultades de las distintas cotizaciones, de las necesidades de movimiento, etcétera, accedimos a esa cláusula con la condición de que se pusiese ese límite que finalmente fue resuelto en el 10 por ciento.

Son los mismos motivos los que nos llevan ahora a insistir en la propuesta del señor diputado Martínez Raymonda, con la convicción de que más que estar destinados a las previsiones de la actual conducción económica son normas destinadas al futuro del país, para evitar que otro ministro de Economía vuelva a desatar el incendio que durante tantas décadas soportó la sociedad argentina.

Esas son las reglas creadas por la ley de convertibilidad a la cual adherimos. Son las reglas que ahora queremos que tengan permanencia y por eso nuestro bloque insiste en la propuesta formulada por el señor diputado Martínez Raymonda.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Loutaif. — Señor presidente: en las observaciones hechas al dictamen nosotros hablamos de colocar en principio el 10 por ciento. Es cierto que posteriormente mantuvimos conversaciones con el señor diputado Miguel Balestrini en el sentido de compatibilizar la propuesta original, es decir, la del 33 por ciento, como una propuesta alternativa respecto de la cual no habíamos tenido una definición concreta.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: esta limitación del artículo 20 fue extensamente discutida en la Comisión de Finanzas. Ahora me doy cuenta de que con esta cláusula transitoria se sobrepasan los límites que establece la redacción actual en los artículos 20 y 33.

El artículo 20 establece que las tenencias de títulos públicos no podrán crecer más del 10 por ciento con respecto al total de tenencias

del ejercicio anterior. El total de tenencias del ejercicio base surge de la aplicación de las leyes de convertibilidad y de presupuesto de 1991. A fin de concretar lo que digo en un ejemplo aritmético, admitamos que esa tenencia para el ejercicio base sea de un 10 por ciento de la base monetaria respaldada en títulos públicos.

Entonces, en el primer año las tenencias de títulos públicos podrían crecer un 1 por ciento del total de reservas que respaldan la base monetaria. Al año siguiente el aumento sería del 1,1 por ciento, y así sucesivamente hasta el decimocuarto o decimoquinto año, cuando se alcanzaría el límite máximo establecido en el artículo 33, que es el tope del 33 por ciento en títulos públicos, de las reservas que respaldan la base monetaria.

En virtud de la reforma propuesta por el señor diputado Miguel Balestrini, este límite no podrá superar el 20 por ciento durante la gestión del primer directorio del Banco Central, que abarca un período de seis años. Entonces, el tope máximo del 17,6 por ciento en títulos públicos respaldando la base —que resultaría de acumular a la tasa del 10 por ciento anual durante seis años la tenencia original del 10 por ciento de la base monetaria— se correría al 20 por ciento.

Por otro lado, el señor diputado Miguel Balestrini nos dice que ésta es la disposición más estricta que ha existido en una Carta Orgánica del Banco Central, sin considerar que ya se han dictado las leyes de convertibilidad y de presupuesto, que establecen límites más estrictos como ya se señaló.

El señor diputado pasa por alto que esta iniciativa es más laxa con respecto a los límites que hoy están vigentes, según lo expresado por los diputados de la Democracia Progresista. Más aún, pretende vendernos que el límite que incorporará como disposición transitoria es más rígido que el que debe interpretarse literalmente de los artículos 20 y 33, y no lo es como ya lo expliqué.

Creo que lo más prudente es dejar establecido el límite que ya figura en la ley de presupuesto de 1991 y eliminar la parte del artículo 33 donde se fija un límite superior a las tenencias de títulos públicos como respaldo de la base monetaria.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: no estoy de acuerdo, señor presidente. El señor

diputado Ibarbia, en un tema muy técnico y complicado, ha explicado al revés lo que expresa la cláusula que hemos planteado como limitación al período de la primera gestión del Banco Central. Debemos tener en cuenta que recién hemos aprobado el artículo 17. Este artículo 17 no está incluido en ninguna de las disposiciones del proyecto de ley contenido en el dictamen de minoría que lleva la firma del señor diputado Ibarbia, pues lo que él planteó fue una caja de conversión que nada tiene que ver con las disposiciones a las que con muy buena voluntad estamos tratando de dar la mejor redacción posible.

En consecuencia, reitero el concepto fundamental: la cláusula que establece el límite del 33 por ciento sirve para que el Banco Central pueda cumplir con tres funciones, una de las cuales ya hemos acordado en el artículo 17. Esa cláusula sirve para financiar al Estado en límites extremos, totales y absolutos, como nunca gobierno alguno en la República Argentina se autoimpuso.

En segundo término, esa masa de recursos sirve para que el Banco pueda dar cumplimiento a la función que le otorgamos mediante el artículo 17, es decir, ser prestamista de última instancia. A este respecto, a pedido del interbloque aumentamos los plazos, lo cual significa incrementar los montos necesarios para atender esa función.

En tercer lugar, las reservas están constituidas en oro y en títulos. La cotización del oro y de los títulos puede subir o bajar. No podemos establecer límites totalmente estrechos porque ante cualquier acción o desarrollo involuntario del mercado nacional o internacional de títulos y del oro, podríamos colocar a las autoridades del Banco Central en una situación de incumplimiento de la ley que estamos considerando.

A fin de que esta restricción total y absoluta que estamos planteando no sea interpretada como una liberalización de lo que señaláramos en cuanto a la ley de convertibilidad, hemos propuesto una limitación adicional extra para el actual gobierno. Esto demuestra la total y absoluta convicción en torno de dos cuestiones: primero, desde el punto de vista estructural, el Banco Central debe funcionar con el límite del 33 por ciento establecido, y segundo, dado que está tan cerca el drama de la hiperinflación que nos azotó, el actual gobierno tendrá una limitación aún mayor en lo que, creemos, es la estructura mínima indispensable que necesita el Banco Central para funcionar.

En torno de este tema hubo un largo debate, y coincidimos en esta cláusula transitoria para poder hacer viable un esquema que está consensuado por la mayoría de esta Cámara.

Sr. Muñoz. — Señor presidente: le he formulado una pregunta al señor presidente de la Comisión de Finanzas, pero no me ha contestado.

Sr. Presidente (Martínez). — Señor diputado Miguel Balestrini: el señor diputado Muñoz solicitó una modificación para que se incluya en esta normativa a los títulos emitidos por los gobiernos provinciales.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: el financiamiento a los gobiernos provinciales puede establecerse mediante muchos otros mecanismos. Pero técnicamente es imposible que permitamos al Banco Central otorgar préstamos a los gobiernos provinciales, más allá de sus necesidades de financiamiento.

Con todo respeto, y sabiendo que este tipo de propuestas promueven sentimientos automáticos de adhesión por parte de quienes estamos al tanto de las vicisitudes por las que atraviesan las provincias, quisiera expresar que en la búsqueda de objetivos que por legítimos que sean no son totalmente imprescindibles para la estructura económica de la Nación, podemos poner en riesgo no sólo el presupuesto y todos los mecanismos de financiamiento de las provincias sino la totalidad del esquema de estabilidad que hemos montado con mucho sacrificio en nuestro país. Quiero creer que no existe en un solo diputado el ánimo de que subrepticamente se incorporen en esta ley disposiciones que pongan en riesgo este pilar de la economía que estamos construyendo que es la estabilidad.

Más allá de adherir a las necesidades de financiamiento de los gobiernos provinciales —porque a mí también me producen sentimientos de adhesión las propuestas que se realizan en esta materia—, en este caso particular no es posible acceder a esa petición por razones absolutamente técnicas y cuidando altos objetivos de la Nación y de las provincias.

Sr. Presidente (Martínez). — Señores diputados: en uso de la facultad que confiere a la Presidencia el artículo 157 del reglamento, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 20 y 54.

FULVIO F. RAMOS.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.